

TERCERA PARTE:

Candidatas entre julio de 1824¹

y enero de 1828²

¹ El 17 de julio de 1824 tiene lugar la fundación de la comunidad de Condom

² El 10 de enero de 1828 muere Adela

84. Sor Ignacio (María Teresa Schmeder)

Las hermanas Schmeder (María Teresa y Francisca Águeda), que se llevaban alrededor de tres años, ingresaron en el noviciado de Burdeos el 9 de octubre de 1824. Una semana antes, en carta a sor Sagrado Corazón en Tonneins, Adela ya le había comunicado que iban a llegar a Burdeos y le decía que eran como sus propias hijas para ella, aunque quizás no llegara a conocerlas nunca. Expresaba este mismo sentimiento en carta a las novicias y profesas de Burdeos. Unos días más tarde, escribiendo a sor María José, preguntaba por los nombres que se habían dado a las alsacianas recién llegadas. (1)

María Teresa, la mayor de las dos, había nacido el 9 de septiembre de 1804 en Wintzenheim, en la parte alta del Rhin. Empezó el noviciado el 27 de noviembre con el nombre de sor Ignacio. Dos meses después se encontró enferma y Adela le escribió personalmente, diciéndole que esperaba que aquella prueba hubiera beneficiado a su alma. "Amemos a Dios en la salud, en la enfermedad, en la alegría y en la tristeza," le dijo a la novicia. Sor Ignacio confesó a Adela mucho más tarde que las ocasiones, en que se había acortado el periodo de recreo en el noviciado, habían sido perjudiciales para su salud física. (2)

Las dos hermanas provenían de una familia bastante acomodada. Cuando vendieron sus posesiones, reunieron unos 20.000 francos con los que el padre Chaminade pudo pagar algunas de las deudas más importantes que tenía. (3)

Sor Ignacio hizo la primera profesión en Burdeos el 8 de septiembre de 1826 y fue enviada a Agen, donde Adela estaba deseando conocerla. Menos de dos meses después de su llegada, sor Ignacio cayó enferma; entre otras cosas, tenía un fuerte resfriado e irregularidades en la menstruación. Se le trató aplicándole vesicatorios en el costado y sor Visitación la sustituyó en las clases. Espiritualmente parecía estar bien, llevando la enfermedad con paciencia, calma y dando ejemplo a la comunidad. (4)

Su enfermedad continuó durante todo el mes de diciembre de aquel año. Parece ser que tenía los pulmones afectados, tosía mucho y expulsaba mucha flema. Al no dar resultado los remedios empleados hasta el momento con ella, se le aplicó un cauterio en el costado. También se le puso un régimen especial de comidas. En Navidad seguía sufriendo mucho. (5)

En mayo de 1827 estaba lo bastante bien para volver a dar clases. Era un modelo de vida religiosa, muy útil en muchos aspectos (aquella primavera hubo la peor riada del Garona que se había conocido en cincuenta años) y su salud seguía siendo buena. Firmó juntamente con otras las Actas del 14 de julio, cuando se comenzó el procedimiento para la aprobación del Instituto. (6)

Sor Ignacio hizo su profesión definitiva el 5 de agosto de 1828 en Agen. Poco tiempo después fue enviada a la nueva fundación de Rheinackern, donde hizo las funciones de administradora/compradora. Después, se la trasladó a Arbois, donde murió el 17 de enero de 1862.

NOTAS:

- (1) ABT.530;535;536.
- (2) ABT.553;730.
- (3) GJC.354S.
- (4) ABT.679;689;691;692;702.
- (5) ABT.694;697;698;702;703.
- (6) ABT.708;709;737;POS.356.
- (7) ABT.vol.2,p.609.

**85. Sor Javier
(Francisca Águeda Schmeder)**

Igual que sor Ignacio, su hermana, Francisca Águeda era de Wintzenhein, situada en la parte alta del Rhin. Nació el 7 de marzo de 1806 y también entró en el noviciado de Burdeos en octubre de 1824, cuando tenía dieciocho años. Tomó el hábito con su hermana el 27 de noviembre y se le dio el nombre de sor Javier. No era perfecta y Adela recordó a María José que tampoco se esperaba que lo fuera. Cuando el noviciado de sor Javier estaba finalizando, Adela preguntó a sor Luis Gonzaga qué tal estaba la novicia. Viendo que Javier no estaba demostrando ser una candidata prometedor, Adela le escribió personalmente, esperando que correspondiera mejor a la gracia. (1)

Parece que hubo un cambio a mejor y Adela le expresó su satisfacción. Se la admitió para la profesión de los primeros votos, seis meses después que a su hermana, el 29 de marzo de 1827. Un año después, en mayo de 1828, el padre Chaminade sugirió a sor San Vicente que enviara a sor Javier a Agen, porque necesitaba una mayor atención personal y más trabajo. Podría dar clases o catequesis a las jóvenes de clase media. No está claro si hizo los votos perpetuos o no; años después abandonó el Instituto. (2)

NOTAS:

- (1) ABT.530;535;536;570;685;688;690;GJC.354s.
- (2) ABT.702;GJC.460S.PPS.423 hace coincidir la primera profesión con el 30 de abril de 1829, lo que no parece creíble (dos años después de los primeros votos) y la salida del Instituto en el año 1847. ABT.vol.2,p.609 no nos da fecha alguna para ambos hechos

86. (Sor) Carolina

Tal vez Carolina fuera una sirvienta del señor de Lacaussade; en cualquier caso, Adela esperaba que éste proporcionaría una cama para ella, porque el convento de Agen estaba a falta de camas y cortinas. Había alguna duda sobre dónde debía empezar el postulante en Agen o en Tonneins; sor San Vicente creía que lo último era lo mejor. El padre Chaminade, una vez consultado, creyó que debía empezar en Tonneins, pero sólo por espacio de dos semanas. Luego, debería ir a Agen. (1)

Ingresó en Tonneins en septiembre de 1824. Para entonces, ya se había recibido otra cama en Agen y Adela escribió a sor Sagrado Corazón: "que permanezca durante dos semanas más; luego envíenosla, sin cama." Adela esperaba que Carolina ayudara a sor Marta en algunas de las tareas más duras, ahora que sor Magdalena se había trasladado de Agen a Condom. En octubre, Carolina seguía en Tonneins y Adela aseguró a sor Sagrado Corazón que no había ninguna prisa. La postulante podía seguir allí e ir a Agen cuando se presentara la oportunidad. Entretanto, Adela quería saber el nombre religioso que recibiría la candidata. (2)

NOTAS:

- (1) ABT.518;526.
- (2) ABT.527;529;538.

86. Sor Lucía (María Bouzeran)

A finales de noviembre de 1824, Adela informó a sor Luis Gonzaga que había una nueva postulante en Agen: tenía veintiún años y era excelente para los trabajos duros, bastante inteligente y estaba deseosa de amar y servir a Dios. Era María Bouzeran, nacida en Agen el 18 de mayo de 1802. Había entrado en el convento el 2 de noviembre. Se le dio el nombre de sor Lucía y sería hermana conversa. (1)

Sor Lucía demostró ser una buena candidata. El 29 de mayo del siguiente año, ella y sor Felicidad comenzaron su noviciado el día del Corpus Christi. Como escribía Adela a sor Encarnación, era una hermana excelente y muy capaz para los trabajos más duros. Cuando se iba a ir destinada a Tonneins en septiembre de 1825, Adela sugirió que podría comenzar trabajando en la cocina; aprendía rápido y necesitaba mantenerse ocupada. En su viaje, podría llevar algo de ropa y cofias para Victoria, que había dejado el noviciado y vuelto a casa. (2)

Sor Sagrado Corazón estaba muy satisfecha con sor Lucía en la comunidad y Adela le contestó que no le sorprendía. Además de las tareas domésticas, sor Lucía también ayudaba a sor Dositea en su trabajo con las congregantes. Adela comentó a la superiora que posiblemente sor Lucía no tendría que volver a Agen para hacer la profesión. Sin embargo, en noviembre, Adela pensó que sería mejor avisar a sor Sagrado Corazón que sor Lucía podría ser llamada a Agen; sería más útil allí por su fuerza física; a cambio, sor Águeda iría a Tonneins para sustituirla. (3)

En diciembre, mientras aguardaba las órdenes de Burdeos para el intercambio de sor Lucía y sor Águeda, Adela envió a sor Lucía saludos con ocasión del día de su santo y dos semanas más tarde, una felicitación de año nuevo. En enero llegaron las órdenes de Burdeos, pero no se especificaba la fecha exacta del cambio. Las finanzas de la comunidad estaban pasando por un mal momento, por lo que Adela esperaba que sor Lucía y sor Águeda pudieran conseguir transporte gratis. Entretanto, su profesión se fijó de momento para junio. (4)

El 25 de enero, sor Águeda, que había llegado a Agen desde Condom, acompañó a sor Pelagia a Tonneins; esta última continuaría hasta Burdeos con sor Natividad, que ya estaba en Tonneins. Adela dijo a sor Sagrado Corazón que si no podía disponer de nadie para acompañar a las dos hermanas a Burdeos, sor Lucía podría hacerlo antes de ir a Agen. (5)

Sor Lucía hizo su primera profesión el 2 de febrero de 1826. Cinco días más tarde, hizo un viaje a Agen, llegando al convento a las tres de la madrugada. Se quedó en la casa del jardinero hasta que sonó la campana que despertaba a la comunidad a las cinco. Los planes para sor Lucía aparentemente habían cambiado. Iría a Condom y sor Úrsula volvería a Agen. (6)

En Agen, sor Lucía estaba feliz y segura de su vocación, y hacía diversos encargos para la comunidad. El 12 de abril (1826), ella y sor Gabriela emprendieron el viaje a Condom, junto con sor María de los Ángeles. El 8 de octubre de 1836 hizo los votos perpetuos, y murió en Condom, el 22 de marzo de 1845. (7)

NOTAS:

- (1) ABT.542.
- (2) ABT.551;567;571;580;582;583;604;605;615;622.ABT.vol .2 .p. 593 señala como fecha el mes de julio; pero ver ABT.580;582.
- (3) ABT.606;611;617;624.
- (4) ABT.627;629;635.
- (5) ABT.636.
- (6) ABT.561;636. ABT.561 habría que fecharla probablemente un año más tarde; tampoco la fecha del 2 de febrero de ABT.vol.2,p.593 concuerda con el contexto.
- (7) ABT.637;645.ABT.vol.2,p.593

88. Sor Juliana (la segunda)

Juliana, que era de Tonneins, fue junto con sor Margarita y sor Lucía una de las tres postulantes que estuvieron en Agen en enero de 1825. Al cabo de dos semanas, sor Juliana empezó a sufrir fuertes tentaciones y Adela comenzó a dudar de su vocación. Sin embargo, aquella crisis pasó y Juliana parecía encontrarse muy a gusto, aunque no mostraba un espíritu religioso demasiado profundo. Como se acercaba la fecha de la ceremonia de su toma de hábito, Adela pidió a sor Sagrado Corazón que comprobara si sus padres podrían pagar el hábito: vestido, velo, pañuelo, etc. (1)

Aunque la comunidad estaba satisfecha con Juliana, su toma de hábito se retrasó en espera de las indicaciones del padre Chaminade. En el mes de agosto de 1825, siendo aún postulante, fue trasladada a Condom como hermana conversa, porque parecía ser la más adecuada para atender a las necesidades de aquella casa. Se fue el 20 de agosto, acompañada por sor Luis Gonzaga (que había venido de Burdeos) y la señora Belloc. (2)

Sor Juliana se desanimaba por tener que esperar tanto para la celebración de la toma de hábito. Adela propuso a sor Luis Gonzaga que se celebrara en Condom; no había necesidad de que la postulante se trasladara a Agen. Una vez que las recién profesas hubieran llegado de Burdeos, se enviaría a una *asistente* para que sustituyera a sor Juliana en Condom y así podría ir a Agen para acabar el noviciado. Posiblemente se fijó su toma de hábito para septiembre o primeros de octubre. (3)

Como las hermanas de Agen no tenían tiempo de hacer otro hábito, Adela prometió enviar a la comunidad cuarenta francos para comprar a sor Juliana un hábito, seis pañuelos en calicó, cofias y velos; también enviaría dos cintos para que sor Encarnación los acabara. Sin embargo, finalmente, en vez de mandar el dinero, envió el hábito y los demás objetos, además de un rosario para sor Juliana. Adela le dijo que tuviera presente todo el simbolismo del hábito: vestirse de humildad (el color negro), modestia (el velo), y obediencia (el cinto que la ataría). (4)

Poco tiempo después, cuando la comunidad de Condom terminó el retiro anual, Adela deseó para sor Juliana "espíritu de fervor y penitencia." Sor Luis Gonzaga compartía con Adela sus dudas acerca de las motivaciones de sor Juliana para entrar en el convento y también acerca de su carácter. Sor Juliana tenía un carácter fuerte y podía desenvolverse prácticamente en cualquier situación; pero tenía que luchar mucho para ser una buena religiosa. Sor Luis Gonzaga debía sacar provecho del espíritu de obediencia de sor Juliana para animarla a que se abriera más y se dejara guiar. (5)

A pesar de los planes previstos, sor Juliana no volvió a Agen para su profesión. Adela creía que el convento de Agen no era lo bastante tranquilo ni ejemplar como para hacer el traslado. Junto con sor Josefina, sor Juliana hizo su primera profesión en Condom en septiembre (o primeros de octubre) de 1826. Más tarde se la destinó a Arbois, tal vez con el primer grupo enviado allí. En junio de 1827 estaba en la lista de enfermas, tenía las piernas hinchadas y tuvo que guardar cama durante algún tiempo. Es muy probable que al año siguiente fuera trasladada a Agen. (6)

NOTAS:

- (1) ABT.551;557;558;567;571.
- (2) ABT.576;584;599;600.
- (3) ABT.605.
- (4) ABT.607;608.
- (5) ABT.610;611;621.
- (6) ABT.674;710;GJC.460S.

89. Sor Margarita (la tercera)

Margarita, una joven campesina que había recibido clases de costura antes de entrar en el convento, fue recibida como postulante en enero de 1825. En junio ya estaba claro que no era una candidata apropiada, aunque ella pretendiera que sí. Ni Adela ni tampoco sor San Vicente estaban a favor de que tomara el hábito y la propia joven estuvo a punto de abandonar. Pero cambió de opinión y pidió que le dejaran quedarse un poco más tiempo para ver si podía mejorar. Adela pidió a sor Sagrado Corazón que rezara por la postulante, aunque estaba convencida de que el Instituto albergaba ya a demasiadas candidatas no aptas, de las que tendrían que dar cuenta a Dios. "Recemos," dijo, "para que todas seamos auténticas religiosas... para que muramos a nosotras mismas y seamos enteramente de Dios." (1)

En septiembre, Adela informó a sor Luis Gonzaga que Margarita, siguiendo el consejo del padre Chaminade, había sido enviada a casa de sus padres a causa de su mala salud. (2)

NOTAS:

(1) ABT.551;567;583.

(2) ABT.605;606;611.

90. Sor Margarita (Ana Bitali)

Ésta es otra sor Margarita que entró en el Instituto en vida de Adela, pero no se la menciona en las cartas. Se trata de Ana Bitali, nacida en 1805. Entró en el convento el 17 de agosto de 1826; empezó el noviciado el 25 de octubre de 1826; hizo su primera profesión el 12 de abril de 1829 y murió el 7 de marzo de 1831. (Ver *Registros* y *Necrológico*.)

91. Sor San Agustín (Segunda Mandibéron)

Segunda era aún muy joven y ya pensaba tener vocación de carmelita. Sin embargo, sus padres se opusieron. Más tarde pensó que estaba llamada a ingresar en el Instituto y su confesor fue de su misma opinión; Adela también lo creía así. Tras un largo periodo de prueba en casa, ingresó en el noviciado de Burdeos después de Semana Santa de 1825, a los veintiún años. Tenía un excelente carácter, profundamente religioso. Era costurera, pero también sabía leer y escribir bien. Adela confió en que llegaría a ser una buena *asistente*. (1)

Adela pensó que Segunda debía ir directamente a Burdeos para hacer el noviciado, sin tener que pasar por Agen para hacer el postulantado. Segunda era miembro de la Tercera Orden Secular y se la conocía como sor Isabel. Adela sugirió que siguiera con el mismo nombre. Pero Segunda no entró hasta después de Pascua, tal vez por la oposición de sus padres; era hija única. Adela la recomendó a las oraciones de sor Luis Gonzaga. (2)

En junio, habiendo experimentado algunas dudas acerca de su llamada, hizo una visita a sor Emanuel, en Condom. En una carta que la propia Segunda entregó a sor Encarnación, Adela pedía que se le permitiera, como una excepción, alojarse en casa del jardinero en Condom y que se le dejara, como otra excepción, visitar a sor Emanuel sin la presencia de una "hermana oyente." Adela esperaba que Segunda se quedaría en Condom el tiempo suficiente para poder hacer un retiro, pero no fue así. Adela pensaba que la entrevista con sor Emanuel animaría a la joven en su vocación, sin alterar demasiado la paz y armonía de la comunidad. (3)

Sor Encarnación se quedó impresionada por Segunda y pensó que tenía vocación pero había que someterla a prueba. Las dudas de la candidata se disiparon. Adela, que la conocía

bien, dijo que era una buena candidata, se había entregado a Dios desde muy pequeña y siempre había conservado la inocencia. (4)

En octubre, Segunda estaba por fin en el convento de Agen, pero no sin la oposición paterna. Sus padres no querían que fuera *asistente*. Ella les había engañado para que le dieran permiso para entrar, diciéndoles que sólo se marchaba por un mes, como periodo de prueba, para ver si podía ser feliz en la comunidad. Pero su intención era la de quedarse. Aunque estaba decidida a permanecer firme en su resolución, sus padres se disgustaron mucho. Adela estaba segura de que si la comunidad estaba de acuerdo en aceptarla, tendría, sin embargo, que ir a su casa durante un tiempo para calmar a sus padres. Entretanto se le dio el nombre de sor San Agustín. (5)

De hecho, una semana más tarde Segunda tuvo que salir del convento para volver con sus padres. Adela escribió a Condom, suplicando a sor Emanuel que escribiera a sor San Agustín unas palabras de aliento. Ella quería volver, pero necesitaría mucho valor para hacerlo. Unos días más tarde, Adela entregó a Segunda una carta que se había recibido de Burdeos. (6)

En mayo de 1826, sor San Agustín obtuvo por fin el permiso de sus padres y entró como postulante en el convento de Agen; era, según dijo Adela a sor Sagrado Corazón, una gran promesa. Un mes después, acompañada de la señorita Amada, una amiga de la comunidad de Burdeos, sor San Agustín hizo el viaje al noviciado, haciendo una parada durante el trayecto en Tonneins. (7)

En noviembre, Adela se preguntaba por qué sor San Agustín no había recibido aún el hábito. Al fin y al cabo, los periodos de postulantado excesivamente largos no eran buenos y desde hacía diez años, la candidata no había tenido otra cosa en la cabeza que la de entrar en el Instituto. Probablemente recibió el hábito en diciembre (1826) y Adela esperaba que se vestiría de la humildad y pobreza simbolizadas en la vestimenta religiosa. (8)

Durante los meses siguientes, Adela continuó pidiendo información a sor Luis Gonzaga acerca de la novicia. Parece ser que la candidata estaba pasando por un periodo de tribulaciones y escrúpulos interiores y sor Luis Gonzaga creyó que podrían ser signos de una falta de vocación. Adela no estuvo de acuerdo, aconsejando a la maestra de novicias que tuviera paciencia y que guiara a la joven hacia una humildad mayor. "Algunos árboles", decía citando a san Francisco de Sales, "dan su fruto tarde, como la palmera; pero esto no es razón para arrancarlos de raíz" (9)

Pero los problemas de sor San Agustín no eran sólo espirituales; también tenía dolores físicos. Adela pensó que la raíz de sus problemas espirituales quizás viniera de su poca actividad. Así pues, aconsejó a sor Luis Gonzaga que la mantuviera físicamente ocupada. El poco trabajo, según explicó Adela, no era bueno para la novicia, ni para su alma ni para su cuerpo. La comunidad de Agen rezó por ella en especial en mayo, el mes de María, y sus padres quedaron satisfechos del cuidado que estaba recibiendo. (10)

Como sor San Agustín seguía enferma, Adela envió a sor Luis Gonzaga una receta del doctor Belloc, para que se la dieran al médico del noviciado que estaba a cargo de la enferma. La novicia mantuvo correspondencia directa con Adela, quien a su vez le envió saludos el día de san Agustín. Sin embargo, la enfermedad no se curaba y en septiembre (1827) quedó claro que tendría que abandonar la vida religiosa. Adela tenía roto el corazón, pero estaba resignada. Ella misma se encargó de dar la noticia a sus padres. Acompañada por sor Francisca, sor San Agustín volvió a casa de sus padres, en Agen, deteniéndose de camino en Tonneins. (11)

NOTAS:

- (1) ABT.562.
- (2) ABT.562;584;590.
- (3) ABT.588.
- (4) ABT.588;590.
- (5) ABT.613.
- (6) ABT.614;621.
- (7) ABT.650;656;658.

- (8) ABT.688;698.
- (9) ABT.704;706.
- (10) ABT.708.
- (11) ABT.709;717;720;723;724.

92. Sor Eulalia (Naïs Lafourcade)

Cuando Naïs tenía dieciséis años, insistió en que se le admitiera en el convento. Sus padres estaban de acuerdo y Adela la admitió para ver si en un año o dos podía prepararse para hacer el noviciado. Entró en el convento de Agen hacia abril de 1825. La joven era muy alegre e inteligente, franca e inocente. Por su viveza, Adela la comparó con Clara (su prima) y con sor Isabel Degers. Era de naturaleza pacífica, pero un volcán de energía. Importaba mucho que dirigiera a Dios sus energías. (1)

Recibió el nombre de sor Eulalia. (Mientras Naïs estuvo en Agen, se admitió a otra sor Eulalia [Clotilde Saubeau] en Tonneins) Cuando en su viaje desde Burdeos a Condom, sor Luis Gonzaga se detuvo en Agen, tuvo la oportunidad de conocer a Naïs. Un año después, su madre fue al convento para llevarse a la joven a casa, a pesar de sus lágrimas de protesta. Pero en su casa no era feliz, no podía dormir y estaba expuesta a numerosos peligros morales. Les suplicó a sus padres que le dejaran volver al convento, pero se negaron. (2)

Adela, preocupada por los peligros que rodeaban a la joven, persuadió a sus padres que era muy importante que recibiera una buena educación. Ellos accedieron a dejarla en manos de las hermanas, pero en el internado de Condom. La joven estaba decidida a hacerse religiosa y accedió a ir al internado, tomándolo como un compromiso y también para escapar de las tentaciones. Adela pensó que podría beneficiarse de la educación y formación que recibiera allí y llegar así algún día a ser una buena candidata para el convento. (3)

Durante las pocas semanas que Naïs estuvo de nuevo en el convento de Agen, antes de ir a Condom, se encariñó excesivamente con sor San Vicente. Adela y el padre Laumont pensaron que debía salir de allí lo antes posible. La joven se esforzaba por superar sus faltas y a veces lo conseguía. Tenía fe y muy buena voluntad; Adela estaba segura de que sería una excelente religiosa. (4)

Naïs entró en el internado en el mes de junio de 1826, viajando hasta allí en compañía de la señora Dardy (cuyo marido tenía un pequeño internado para chicos en Agen y que al parecer conocía a su familia). Naïs podría pagar su habitación y su mantenimiento, pero poco más. Adela la puso bajo el cuidado de sor Luis Gonzaga; era una obra de caridad apartarla del peligro y prepararla para que un día fuera una esposa de Cristo. Como era mayor que las otras alumnas (tenía diecisiete años), no llevaría el uniforme de las internas. De cuando en cuando, se le permitiría participar en los recreos de las hermanas. Adela le aconsejó que aprendiera a disciplinar su excesiva exuberancia; era una joven excelente, pero era demasiado impulsiva. (5)

En el internado, Naïs comenzó a manifestar ciertos cambios, planteándose si debería quedarse o no. Adela pidió a sor Encarnación que dejara que se quedara un poco más de tiempo y poder observar así su inconstancia. También envió algo de dinero para los gastos de la joven. Sin embargo, en el mes de diciembre Naïs había manifestado tal disgusto por el ambiente del convento que dejó Condom para volver a casa. Había comenzado su confesión general, pero no la había terminado. (6)

La tarde del 18 (ó 19) de diciembre, Naïs llegó al convento de Agen acompañada por sor Inés Bernès. Adela se quedó desconsolada por el estado mental de la joven; estaba confusa y trastornada. La encomendó mucho a María, en quien Naïs confiaba mucho. Adela dijo a sor Encarnación que aquél era el único rayo de esperanza para la atormentada joven. (7)

NOTAS:

- (1) ABT.572;583.
- (2) ABT.651.
- (3) ABT.651.
- (4) ABT.658.
- (5) ABT.651;658.
- (6) ABT.687;694;698.
- (7) ABT.699.

**93. Sor Eulalia
(Clotilde Saubeau)**

Clotilde nació en Tonneins el 12 de noviembre de 1804 y entró en el convento que tenía el Instituto en la ciudad el 23 de noviembre de 1825. En una carta a sor Sagrado Corazón, Adela enviaba sus mejores deseos para la joven con ocasión del año nuevo: mucho ánimo y un amor a Dios tan fuerte como la muerte. Parece ser que la familia de Clotilde no estaba muy contenta con la elección y Adela pensó que era necesario animar a la comunidad para que la mantuvieran allí, a pesar del alboroto e incluso de las amenazas de la familia de llevar el asunto a los tribunales. (1)

Dos meses después del ingreso de Clotilde (ahora sor Eulalia, aunque había otra Eulalia [Naïs Lafourcade] en Agen), Adela quiso saber si mostraba signos de auténtica vocación y si se avendría a un periodo de prueba más largo. Su familia estaba tan alterada que Adela sugirió que tal vez sería mejor que dejara el convento para vivir en la ciudad como interna hasta que las cosas se calmasen. Era mejor pagarle el internado que tener que ir la comunidad a los tribunales. Monier creía que no era el momento mejor para enviar a la joven al noviciado de Burdeos. (2)

Sor Eulalia todavía no se vestía como postulante, porque la comunidad de Tonneins no tenía hábitos y Agen había enviado los suyos a Burdeos. Adela escribió así a sor Sagrado Corazón: "Dios quiere que sor Eulalia practique la santa pobreza incluso antes de haber hecho el voto; no le hará ningún daño a su alma" Como la oposición familiar continuaba, la comunidad tenía dudas acerca de si debían dejarle empezar el noviciado o no. Adela esperaba que sor Eulalia conservase su fervor y decisión. (3)

En agosto se empezó a planear su toma de hábito y para septiembre parece que se había decidido la fecha. Sor Eulalia empezó el noviciado el 8 de octubre de 1826 y algunos días después fue a Burdeos en compañía de sor Luis Gonzaga que volvía de Condom. Adela también fue a Burdeos por aquellas fechas para preparar la fundación de Arbois y conocer a sor Eulalia en persona.(4)

A su regreso a Agen, Adela pidió a sor Luis Gonzaga que le mantuviera informada de los progresos de la joven. Adela pensaba que la hermana tenía demasiada imaginación, que podía ser muy perjudicial si no prestaba atención a ese hecho. Sor Eulalia hizo su primera profesión el 27 de octubre de 1828 y los votos perpetuos el 9 de octubre de 1832. Murió en Agen el 10 de febrero de 1864. Tenía sesenta años.

NOTAS:

- (1) ABT.629;631.
- (2) ABT.561;635.ABT.561 debe fecharse probablemente un año más tarde.
- (3) ABT.642;645;656.
- (4) ABT.665;675;682.
- (5) ABT.690;700;704;ABT.vol.2,p.608.

94. Sor Josefina (Isabel Barbier)

Nacida en Burdeos el 6 de enero de 1796, Isabel había entrado primero en el Instituto de las Hermanas del Sagrado Corazón. El 13 de febrero de 1825, con veintinueve años, ingresó en el noviciado de las Hijas de María en Burdeos. Adela escribió a sor Luis Gonzaga que consultara al padre Chaminade si Isabel necesitaba alguna dispensa episcopal para pasar de un Instituto a otro (las Hermanas del Sagrado Corazón no estaban aprobadas canónicamente, así que no había necesidad de acudir a Roma). Dos meses después de su entrada, sor Josefina comenzó el noviciado el 9 de abril. (1)

Sor Josefina tenía mucho talento para el dibujo y el bordado y Adela pensó que sería una excelente aportación para el internado de Condom. Sor Encarnación estaba impaciente esperando la llegada de sor Josefina, aunque todavía fuera novicia. El padre Chaminade prometió que iría tan pronto como su salud se lo permitiera, ya que se había puesto enferma después de la ceremonia de la toma de hábito. Dos meses después, seguía enferma aunque algo mejor. (2)

En el mes de septiembre, sor Josefina ya estaba en Condom, trabajando con las internas. Tan ocupada estaba que no pudo hacer el retiro de la comunidad predicado por el padre Collineau y tuvo que hacerlo más tarde. Sin embargo, cuando terminó el retiro de la comunidad, Adela la incluyó entre aquellas a las que envió saludos, pidiendo que sor Josefina progresara en espíritu de constancia y amor por su vocación. (3)

Una semana después, Adela escribió a sor Luis Gonzaga a Condom, diciéndole que lamentaba saber que el "secreto" de sor Josefina se había descubierto. No está claro qué secreto podía ser éste; tal vez fuera que había pertenecido a otro Instituto anteriormente. Adela envió a la novicia saludos especiales, sugiriéndole que Dios tenía sus razones para permitir que su secreto se hubiera hecho público. (4)

Cuando la señorita Bruite, la profesora de arte, fue contratada por el internado de Condom, Adela sugirió que sor Josefina (junto con sor Emanuel) asistieran a algunas lecciones con ella. Sor Josefina ponía mucho empeño en su trabajo, aceptando las dificultades con espíritu de penitencia; Adela seguía animando a la novicia, por la que sentía un afecto especial. (5)

Al acercarse el final de su noviciado, Adela propuso que sor Josefina, junto con Juliana, hiciera su profesión en Condom. La novicia había preguntado a sor Luis Gonzaga si podía hacer votos perpetuos privados; pero Adela no se lo permitió. Entretanto, el padre Chaminade consideraba la posibilidad de enviar a sor Josefina a la nueva fundación de Arbois, si es que su salud podía soportar un viaje tan duro. Pensaba que podría prescindirse de ella en Condom. (6)

Sor Josefina hizo su primera profesión en Condom el 16 de octubre de 1826, pero no fue a Arbois. Su salud seguía siendo delicada. Adela insistió en que se le concediera tiempo suficiente para sus oraciones en privado, si no podía estar con la comunidad, que no se le diera tanto trabajo, que sor Encarnación la tratara con comprensión y que tuviera consideración de su debilidad física y mental. (7)

Durante el año siguiente a su profesión, se sintió atormentada por la imaginación. Adela se preocupó por ella y por el Instituto que necesitaba cabezas firmes y almas fuertes, capaces de vencer cualquier prueba, como escribía a sor Luis de Gonzaga, que estaba de nuevo en Burdeos. Sor Josefina hizo sus votos perpetuos el 19 de octubre de 1835, con casi cuarenta años y murió en Agen el 23 de febrero de 1854.

NOTAS:

- (1) ABT.570.
- (2) ABT.579;GJC.349.
- (3) ABT.607;610.
- (4) ABT.611.
- (5) ABT.614;630;639;644.

- (6) ABT.674;GJC.414.
- (7) ABT.694;710.
- (8) ABT.725.

95. Sor Isabel (la primera)

En junio de 1825, Adela escribió a sor Sagrado Corazón acerca de la nueva postulante que había entrado en Agen para ser *asistente*. Era de Nérac y trabajaba como modista; era muy hábil bordando y manejaba a la perfección los problemas domésticos. Cojeaba un poco, pero apenas se notaba. Tenía veintidós años, era muy sensible, de temperamento serio y estaba llena de amor a Dios. Se le dio el nombre de sor Isabel. (1)

Días más tarde, en una carta a sor Luis Gonzaga, Adela dijo que disponía de muy poco tiempo para dedicarlo a la recién llegada y que estaba deseando que fuera a Burdeos. Pero la candidata tenía un resfriado y no podía viajar. Sor Isabel, según informó Adela a la maestra de novicias, era muy buena persona, muy sensible, enamorada de Dios y con mucho talento para la costura, el bordado y los trabajos domésticos. Pero también era un poco testaruda, cosa que se hizo patente durante su enfermedad y sor Luis Gonzaga tendría que estar preparada para ser, si fuera necesario, como un cirujano que opera y venda las heridas. (2)

No había pasado un mes desde su entrada en el convento, cuando lo abandonó a causa de su mala salud. (3)

NOTAS:

- (1) ABT.583.
- (2) ABT.584.
- (3) ABT.589.

96. Sor Gertrudis (Emilia Boé)

Cuando las *Damas de Paravis* se trasladaron al convento de Agen, prepararon un ajuar para una joven congregante económicamente pobre, que deseaba entrar en el Instituto. Se trataba de Emilia Boé, una modista de encantadora personalidad, que era hija del cartero. Entró en diciembre de 1825 y recibió el nombre de sor Gertrudis. (1)

NOTA:

- (1) ABT.615;627.

97. Sor Pelagia

En octubre de 1825, una joven de Agen, de dieciséis años, entró en el convento y recibió el nombre de sor Pelagia. Se desenvolvió muy bien como postulante y en enero de 1826, Adela la envió a Tonneins para que pudiera hacer el viaje hasta Burdeos con sor Natividad. Pero en junio, la señorita Amada Labat acompañó a sor Pelagia de vuelta a Agen. La joven estaba gravemente enferma y muy desanimada por tener que dejar el noviciado. (1)

NOTA:

(1) ABT.613;636;656.

98. Sor Pelagia Cézérac

La señorita Cézérac estaba asociada con las hermanas Silhères en su intento de fundación en Montfort. Adela estaba gratamente impresionada con las dos hermanas, pero no con la señorita Cézérac. No creía que tuviera vocación y estaba buscando la manera de hacérselo saber. Cuando las hermanas Silhères fueron al noviciado de Burdeos, en diciembre de 1826, parece que Cézérac se quedó en Mortfort. Adela aconsejó a sor Encarnación que le escribiera pidiéndole que se portara bien en su ausencia, que no actuara como un jefezo y que intentara promover un ambiente de armonía entre sus trabajadoras. (1)

Cézérac y su hermana habían pensado entrar en el Instituto y estuvieron esperando en Burdeos hasta octubre de 1827. Pero sus padres no podían costear dos dotes para las dos a la vez. Sólo una de las hermanas entró en el Instituto a finales de octubre. Se le dio el nombre de sor Pelagia, pero no perseveró mucho tiempo. (2)

NOTAS:

(1) ABT.698;699.

(2) ABT.727;730.

99. Sor Úrsula (Catalina Castaing)

Catalina nació en Condom el 10 de diciembre de 1798. Allí mismo entró en el convento el 22 de septiembre de 1825, recibiendo el nombre de sor Úrsula. Comenzó el postulantado bajo la dirección de sor Luis Gonzaga, que entonces estaba en Condom. A los seis meses se decidió que iría a Agen, sustituyendo a sor Lucía y a sor Gabriela. (1)

Hizo el viaje en marzo, muy apenada por tener que dejar a sor Luis Gonzaga y a sor Encarnación. Su hermano fue quien la acompañó a Agen y pasó la mayor parte del viaje intentando persuadirla para que volviera a casa. Sin embargo, no sólo no lo consiguió, sino que cuando llegaron al convento de Agen, desaparecieron las dudas del hermano, que volvió a casa contento con la decisión de su hermana. (2)

En Condom, Úrsula había sentido algunas tentaciones cuando hacía encargos fuera del convento, tal vez tentaciones contra su vocación, aunque no estaba claro. En Agen, la primera vez que salió para hacer un encargo le ocurrió lo mismo. Pero siguiendo el consejo de sor San Vicente, al día siguiente pidió salir otra vez y la tentación no volvió a aparecer. Úrsula también tenía dificultades en Condom con el padre Castex, su confesor y consejero. En Agen solía acudir al padre Laumont, con el que se encontraba muy a gusto. (3)

El lunes 3 de abril, aquel año festividad de la Anunciación, sor Úrsula empezó el noviciado en Agen. La comunidad estaba muy contenta con ella. Era, según escribió Adela a sor Luis Gonzaga, un honor para el convento de Condom. Poco tiempo después, empezó a tener fuertes dolores de cabeza y de estómago, pero no parecía nada grave. Hizo la primera profesión en el mes de octubre siguiente y los votos perpetuos el 7 de octubre de 1837; murió en Tonneins el 4 de noviembre de 1839.

NOTAS:

- (1) ABT.630;638.
- (2) ABT.644.
- (3) ABT.644.
- (4) ABT.647;651;658;710.ABT.vol.2,p.594 afirma que Úrsula tomó el hábito el 25 de mayo; pero ver ABT.647.

100. Sor Rosalía (la segunda)

En el mes de diciembre de 1825, Adela escribió a sor Luis Gonzaga, que entonces estaba en Condom, diciéndole que no quería que sor Rosalía fuera a Agen. La postulante tendría que dejar el convento en Condom, si no se amoldaba a la vida de comunidad o por el contrario, ir al noviciado de Burdeos. Dos meses después, sor Rosalía seguía en Condom y Adela volvió a escribir a sor Luis Gonzaga. En marzo de 1826, Adela le pidió que enviara a la candidata a Burdeos lo antes posible. (1)

NOTA:

- (1) ABT.630;639;644.

101. Sor Dorotea (María Castillon)

María Castillon nació en Agen el 6 de diciembre de 1805. El 2 de enero de 1826 entró en el convento de las hermanas. Adela pensaba que era "una candidata ideal" y que se adaptaría muy bien a la comunidad. Se le dio el nombre de sor Dorotea. Parecía tener una vocación firme y era una persona encantadora. Se esforzaba al máximo en cualquier trabajo que le asignaran, en la cocina o en la lavandería. (1)

El 4 de marzo, Adela escribió una larga carta a todas las novicias; la llevaría personalmente sor Dorotea a Burdeos. Sin embargo, el viaje se retrasó una semana hasta que se encontrara a la persona adecuada que la pudiera acompañar, al menos desde Tonneins. Tomó el hábito en Burdeos el 2 de julio. En abril de 1827, justo un año después de su marcha, volvió a Agen sin haber terminado el noviciado. Llegó sin haber sufrido contratiempo alguno, siendo recibida con gran alegría por sus hermanas de Agen. Aunque Adela estaba muy contenta de volver a verla, no le parecía nada bien que sor Dorotea hubiera recibido tan poca formación. "La dirección aquí," le dijo a sor Luis Gonzaga, "es nula; se deja que Dios lo haga todo." (2)

Aunque sor Dorotea se adaptaba muy bien a Agen y era muy virtuosa, Adela estaba asustada por su ignorancia en materia de religión. Aprovechó la ocasión para escribir a sor Luis Gonzaga diciéndole que las hermanas debían estar mejor preparadas en las enseñanzas de la fe. Sor Dorotea, en cuanto pudiera ser sustituida, volvería a Burdeos a completar su noviciado. El padre Chaminade estaba completamente de acuerdo sobre ese punto. (3)

En septiembre de 1827, en la fiesta del Dulce Nombre de María, sor Dorotea pidió a Adela que le acortaran el tiempo de noviciado para poder hacer su primera profesión. Adela encargó a sor Luis Gonzaga que el padre Caillet pasara esta petición al padre Chaminade, porque aquella decisión no era competencia suya. Sor Dorotea era un buen ejemplo para la comunidad por su observancia de la regla y su fervor. A pesar del duro trabajo, su salud era buena; sus clases iban bien. Adela estaba segura de que Dios bendeciría su buena voluntad. (4)

Sor Dorotea hizo su primera profesión el 2 de julio de 1828 y los votos perpetuos, el 9 de octubre de 1831.

NOTAS:

- (1) ABT.643.
- (3) ABT.639;641;642;658;704;706.
- (3) ABT.708;713.
- (4) ABT.723.

102. Sor Leonor Grandet

En febrero de 1826, Adela informó a sor Encarnación que había una nueva postulante en Agen. Tenía diecisiete años y se le había puesto el nombre de sor Leonor. Era hija de un ebanista de Puymirol (donde la señora Belloc había establecido previamente la congregación); su madre era hermana de una tal Teresa de Pougnon, que al parecer conocía a sor Encarnación. Al cabo de un par de meses, Leonor fue enviada a su casa para que reflexionara un poco más sobre su vocación. Como siguió insistiendo, volvió a admitírsela en el convento. (1)

Algunas religiosas de la comunidad pensaron que sor Leonor debería ser hermana conversa. Ella lo estaba deseando, pero a sus padres, la idea no les hacía ninguna gracia; ellos, y Adela también, creían que lo mejor era que fuera *asistente*. Leía muy bien y escribía medianamente bien. Bastante inteligente, tenía la suficiente firmeza de carácter como para llevar una clase. Era una buena estudiante con una memoria excelente. Además carecía de la salud necesaria para hacer el trabajo de una hermana conversa. Adela estaba deseando que fuera a Burdeos, donde se decidiría su futuro. (2)

Para probar su humildad, mientras estuvo en el convento de Agen se le asignó un sitio en la mesa de las hermanas conversas. La comunidad estaba muy contenta con ella, pero era necesario que fuera a Burdeos para formarse. Nadie en Agen, escribía Adela a sor Luis Gonzaga, disponía del tiempo necesario para guiarla en su desarrollo espiritual. (3)

Después de su visita a Agen, en el verano de 1827, el padre Chaminade acompañó a sor Leonor y a una compañera, sor María Constanza, a Burdeos. Adela estaba segura de que sor Luis Gonzaga encontraría la forma de hacer que Leonor fuera feliz. Tenía buena voluntad, era piadosa y poseía muchos talentos. Adela siguió manteniendo el contacto con sor Leonor hasta finales de 1827. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.638;643;708.
- (2) ABT.643;708.
- (3) ABT.708;711.
- (4) ABT.713;715;716.

**103. Sor Trinidad [Espíritu Santo]
(Margarita Lafforgue)**

Margarita Lafforgue nació el 29 de julio de 1790 en Saint Clar, departamento de Gers. Solicitó la entrada en Agen a mediados de octubre de 1827 y más tarde en Burdeos, donde entró el 28 de octubre. Adela sugirió a sor Luis Gonzaga que se le diera el nombre de sor Trinidad. Pero finalmente se le puso el de sor Espíritu Santo. (1)

Sor Espíritu Santo comenzó el noviciado el 31 de agosto de 1839. Hizo su primera profesión el 9 de octubre y la profesión perpetua el 29 de septiembre de 1840. Murió en Condom el 10 de octubre de 1866.(2)

NOTAS:

(1) ABT.727;730;vol.2,p.602

(2) ABT.vol.2,p.602

104. Sor Angélica Dayrenx

Adela no menciona a esta Angélica en sus cartas, a pesar de que entró en la comunidad en vida de la fundadora. Nació el 23 de julio de 1796 y entró en el convento el 26 de abril de 1826; comenzó el noviciado el 8 de septiembre de ese año. El 16 de octubre de 1827 hizo su primera profesión y el 12 de octubre de 1835 los votos perpetuos. Murió en Condom, el 7 de febrero de 1872.

ver ABT.731

**105. Sor Francisco de Regis
(María Thévenin)**

María nació en Vesoul (Haute Saône) el 10 de diciembre de 1805. Entró en el Instituto con el nombre de sor Francisco de Regis el 5 de abril de 1826 y empezó el noviciado el 2 de julio, según informaba Adela a sor Luis Gonzaga, que por entonces estaba en Condom. Puede que se la enviara a Arbois con el primer grupo, como profesora, aunque todavía fuera novicia. Hizo su primera profesión el 8 de septiembre de 1829 y los votos perpetuos, el 10 de octubre de 1834. Murió en Arbois, el 26 de abril de 1876. (1)

NOTA:

(1) ABT.658;GJC.414.

106. Sor Isabel (la segunda)

En una carta con fecha del 21 de junio de 1826, Adela anunciaba a sor Sagrado Corazón la llegada a Agen, desde Burdeos, de una hermana conversa, postulante del Franco Condado. Era sor Isabel, de diecinueve años, alta, muy agradable y con mucho encanto. Fue la señorita Amada Labat quien la acompañó a Agen junto con sor Pelagia, que estaba enferma y que volvía a casa de sus padres. Sor Isabel tomó el hábito el 7 de agosto de aquel año. (1)

NOTA:

(1) ABT.656;663.

107. Sor María de Jesús (Inés Bernède)

Inés nació en Agen y fue alumna de la “santa” madre Teresa Yannasch. Era una joven muy piadosa. Entró en el convento de Agen en junio de 1826 y se le dio el nombre de sor María de Jesús. El sábado 30 de septiembre fue a Tonneins y el padre Caillet la acompañó desde allí hasta el noviciado de Burdeos. Unos días más tarde, Adela envió a Tonneins una pequeña cantidad de dinero que parece que sor María de Jesús había dejado en Agen. (1)

En octubre, en su visita a Burdeos para preparar la fundación de Arbois, Adela tuvo ocasión de ver a la joven candidata. A Adela le pareció que estaba preocupada por algo. Sor María de Jesús le entregó una carta para sus padres. De vuelta a Agen, Adela hizo una parada en Tonneins y perdió allí la carta. Una vez en casa, escribió a sor Luis Gonzaga para que sor María de Jesús volviera a escribir de inmediato a sus padres y también a su tía. A Adela también le preocupaba la salud de la joven y sugirió que tomara azafrán de marzo por las mañanas, si todavía no se había repuesto de su enfermedad. (2)

El hermano de sor María de Jesús quería que vendiera algunos créditos que tenía, pero Adela le aconsejó que no lo hiciera. Además, ella había dejado todos sus intereses en manos del abogado Lacoste. Debía decirle a su hermano que toda su preocupación ahora eran sus compromisos religiosos. En cuanto a su testamento, Adela le aseguró que era muy libre para disponer de todo de la forma que Dios le sugiriese. (3)

NOTAS:

- (1) ABT.655;679;680;682.
- (2) ABT.688.
- (3) ABT.690.

108. Sor Brunet

Juan Brunet era un joven clérigo de la Compañía de María. En 1827, en una carta a Clouzet, que estaba en Saint Remy, el padre Chaminade le comentaba que el comportamiento de la hermana de Brunet, que estaba en Burdeos en el noviciado de la Hijas de María, no era satisfactorio. Había que tratarla casi como a una niña. Así pues, no le quedaba más remedio que ponerla bajo la dirección de sor Leocadia, también novicia, pero algo mayor (unos cuarenta y dos años). A partir de entonces, no recibió más quejas sobre sor Brunet. (1)

NOTAS:

- (1) GJC.433. Sobre el hermano Brunet, pueden encontrarse numerosas referencias en GJC.483.

109. Sor Leocadia (Teresa Voirin)

Teresa nació en Besançon el 28 de noviembre de 1875. Tenía más de cuarenta años cuando entró en el noviciado de Burdeos, el 5 de abril de 1826. Aunque antes de entrar se la conocía con el nombre de Emanuel, luego adoptó el de sor Leocadia. Empezó el noviciado el 2 de julio de 1826. Siendo novicia, el padre Chaminade le pidió que supervisara directamente la formación y comportamiento de sor Brunet. (1)

Sor Leocadia hizo su primera profesión el 28 de octubre de 1827 y los votos perpetuos el 22 de agosto de 1831. Cuando en 1836 se fundó la Tercera Orden Regular en Auch., sor Leocadia fue su primera superiora. Murió en Auch el 10 de octubre de 1844.

NOTA:

(1) ABT.658; GJC.433.

110. Sor Juan Bautista

Al poco tiempo de entrar sor Isabel (la segunda), Adela anunció a sor Sagrado Corazón que llegaría otra candidata desde el Franco Condado; recibiría el nombre de sor Juan Bautista. Empezó el noviciado como hermana conversa, el domingo, 17 de septiembre de 1826. (1)

Con la marcha en octubre de tantas hermanas hacia la fundación de Arbois, se pensó enviarla a Burdeos. Ella no quería dejar Agen; Adela pensaba que, en parte, era porque en Burdeos tendría que vestir el hábito de hermana conversa, donde las demás novicias eran *madres* o *asistentes*. Sin embargo, Adela juzgó que aquella prueba de humildad sería buena para ella. Además, pidió a sor Luis Gonzaga que intentara ganarse su confianza, pero que también tuviera cuidado de no desarrollar con ella una amistad excesiva. (2)

Al día siguiente de haber vuelto de Burdeos, Adela envió a sor Juan Bautista a Tonneins, desde donde partiría hacia el noviciado. Sor Juan Bautista podría así informar a sor Sagrado Corazón y al resto acerca del viaje de Adela desde Tonneins a Agen, asegurándoles que había llegado bien, a pesar de su mala salud. (3)

En Burdeos, sor Juan Bautista tenía muchas tentaciones de soberbia y algunos problemas de salud. Adela esperaba que lo último no tuviera consecuencias graves; en cuanto a lo primero, el camino de la humildad era su única salvación. Adela siguió informándose sobre sor Juan Bautista, indicando a sor Luis Gonzaga que la despidiera, en el caso de que estuviera claro que carecía de vocación para la vida religiosa. (4)

NOTAS:

(1) ABT.663;647;675.

(2) ABT.685.

(3) ABT.686;688.

(4) ABT.690;698;720.

111. Sor María Teresa (Luisa de Maignol)

Luisa de Maignol era sobrina de la señorita de Lamourous. Estuvo en el noviciado del Instituto desde noviembre de 1826, y en diciembre Adela escribió a sor Luis de Gonzaga con la esperanza de que sor María Teresa perseverara y consumara el ofrecimiento de sí misma a Dios. (1)

Cuatro años después, cuando el noviciado de las Hijas de María estaba a punto de volver a Agen, el padre Chaminade escribió a sor San Vicente acerca de sor María Teresa. Ésta acababa de renovar su firme disposición de vencer su excesivo egoísmo, pero temía que sor San Vicente se cansara demasiado pronto de ella. El padre Chaminade le recordó el cariño y la preocupación que la superiora sentía por ella, y le aconsejó que abriera su corazón tanto a sor San Vicente como al padre Serres, el confesor de la comunidad de Agen. También recordó a la superiora que sor María Teresa era aún muy débil y una principiante en el camino de la virtud; por eso, la novicia podría escribirle a él en privado. (2)

En agosto de 1831, sor María Teresa ya había dejado el convento, volviendo a Jegun con su familia durante algún tiempo, regresando después de nuevo a Burdeos. Durante los

siguientes cinco años, el estado de sus cuentas con el convento y con el padre Chaminade fueron una fuente de disgustos para éste. Parece que finalmente se sometieron a un arbitraje. (3)

NOTAS:

- (1) ABT.690;702;690.nota.
- (2) GJC.553;559ter.
- (3) GJC.685bis;695bis;698bis;707bis;815.

112. Sor Santa Clara (Paulina Brun)

Paulina nació en Auch, el 8 de febrero de 1806, y entró en el Instituto el 12 de septiembre de 1826. Hizo su noviciado en Burdeos, celebrándose su toma de hábito, junto a la de sor San Agustín, el 15 de diciembre. Adela había manifestado a sor Luis Gonzaga que esperaba que las dos postulantes se hubieran revestido también de las virtudes de María. Sor santa Clara hizo su primera profesión el 15 de octubre (o tal vez de noviembre) de 1828, y los votos perpetuos, el 2 de octubre de 1831. Murió en Arbois, el 29 de junio de 1878. (1)

NOTA:

- (1) ABT.698;vol.2,p.593.

113. Sor María de la Cruz Piquard

Sor María de la Cruz hizo su noviciado en el mes de noviembre de 1826, y parece que sor Luis Gonzaga estaba bastante contenta con ella. Sin embargo, ella y sor Dorotea fueron trasladadas a Agen en el mes de abril del año siguiente, antes de terminar el noviciado. Adela estaba extrañada de que tuvieran tan poca formación. Ya en noviembre, tuvo que escribir a sor Luis Gonzaga para pedirle la ropa de invierno de sor María de la Cruz, que sor San Vicente había insistido en que se le enviara a Agen. En una carta a Clouzet, en marzo de 1827, el padre Chaminade habla de una suma de 1.000 francos que había que recibir a nombre de sor María de la Cruz. Aparece su firma en las Actas del Consejo y en la carta de iniciación del procedimiento de aprobación del Instituto, el 14 de julio de 1827. (1)

NOTA:

- (1) ABT.685;690;704;706;708;733;737;POS.356;GJC.431.

113. Sor Victoria [Emiliana] (María Goux)

María nació en 1796, en le Passage d'Agen, una pequeña ciudad al otro lado del Garona. Como miembro de la Tercera Orden Secular, recibió el nombre de sor Emiliana. El padre Chaminade, en su visita de 1826, aprobó la admisión de la joven en el Instituto. Cuando entró en el convento en octubre de aquel año, mientras Adela se encontraba en Burdeos, se le cambió el nombre por el de sor Victoria. A su vuelta a Agen, Adela se hizo cargo de las postulantes, y consideraba a Victoria como una candidata prometedora. (1)

Aunque físicamente no era muy atractiva, era una buena persona, segura de su vocación, y cualificada para enseñar bien en una clase o en un taller. El nivel cultural en le Passage no era muy alto, y Adela pensó que Victoria necesitaba pulir sus formas. Pero tenía buena salud, y la comunidad de Agen estaba muy contenta con ella. (2)

Cuando, en diciembre de 1826, las hermanas Silhères ingresaron en el noviciado, sor Victoria fue con ellas para ser una *asistente*. Adela dijo a sor Luis Gonzaga que esperaba que sor Victoria fuera un cordero de mansedumbre, considerada y afable, como Adela le había aconsejado que fuera. Sor Victoria comenzó su noviciado el 19 de marzo de 1827. Dos semanas después de la toma de hábito, viajó de Agen a Burdeos. (3)

Como la enfermedad de Adela era cada vez más grave, sor Victoria ofreció oraciones por su restablecimiento. En julio, Adela le contestó, dándole las gracias y pidiéndole que rezara también por sus enfermedades espirituales, "que sin duda eran mayores." Animó a la novicia a la fe, humildad, obediencia, y especialmente al agradecimiento a Dios por los talentos recibidos. "Ama una vida en Jesucristo, siguiendo el ejemplo de la Santísima Virgen, que es tu augusta patrona." (4)

Victoria hizo sus primeros votos el 1 de junio de 1829, y los votos perpetuos, el 15 de octubre de 1834. Murió en Tonneins, el 28 de diciembre de 1850.

NOTAS:

- (1) ABT.685;686;698.ABT.vol.2,p.600 indica como fecha de entrada el 19 de diciembre; pero ver ABT.685
- (2) ABT.698.
- (3) ABT.697;698;702;708.
- (4) ABT.712.

114. Sor Teotista (Juana Dumais)

A su vuelta de Burdeos a Agen, en octubre de 1826, Adela escribió inmediatamente a sor Luis Gonzaga para anunciarle la presencia en Agen de tres nuevas postulantes: dos para Burdeos, y una, sor Teotista, para Agen. Sor Teotista era Juana Dumais; había nacido en Agen el 4 de octubre de 1803, y entró en el convento, en ausencia de Adela, el 20 de octubre de 1826 para ser hermana conversa. (1)

Empezó el noviciado, en Agen, el 26 de marzo de 1827. Sin embargo, al mes siguiente fue trasladada a Burdeos. Era una buena persona, sencilla, sincera y sensible, pero necesitaba una mayor formación espiritual. En el mes de septiembre de 1827 ya se habían hecho los planes para ella; después de su profesión: iría a Tonneins para sustituir a sor Germana que marcharía a Burdeos para completar su noviciado. (2)

Sor Teotista hizo su primera profesión el 27 de marzo de 1828; y la profesión perpetua diez años después, el 2 de julio de 1838. Murió en Condom, el 7 de enero de 1839.

NOTAS:

- (1) ABT.685;686.
- (2) ABT.706;726.

116. Sor Inés Bernès

Cuando las hermanas Silhères iban de camino a Burdeos, en diciembre de 1826, sor Inés era postulante en el convento de Condom. La conocieron en un viaje anterior que hicieron a Condom. Parece ser que sor Inés había sido postulante durante algún tiempo, pero Adela dijo a sor Encarnación que era mejor que no permaneciera más tiempo allí, dada la atmósfera preocupante de la casa. (1)

El 18 de diciembre, Adela escribió a sor Luis Gonzaga para comunicarle que sor Inés iría a Agen. Llegó acompañada de Naïs Lafourcade, que regresaba de su estancia en el internado. Éste fue el primer encuentro de Adela con sor Inés, y la impresión que le produjo la joven fue muy positiva. Las hermanas Silhères, con sor Inés y sor Victoria Goux se detuvieron en Tonneins de camino al noviciado. (2)

NOTAS:

(1) ABT.694.

(2) AB.697;698;699.

117. Sor Leonor

Cuando la señorita Grandet entró en el noviciado en el mes de febrero de 1826, recibió el nombre de sor Leonor. Entró en la comunidad de Agen. Un año después, a una joven postulante de Tonneins, de catorce años, se le dio el mismo nombre. Adela escribió a sor Sagrado Corazón que habría que cambiar el nombre de la joven, porque ya había otra sor Leonor en Agen. No sabemos nada más acerca de esta joven postulante.

Ver ABT.708

118. Sor Germana

Fue probablemente a comienzos de la primavera de 1827, cuando sor Germana, una campesina, entró en Tonneins para ser hermana conversa. En agosto, Adela pidió a sor Sagrado Corazón que le enviara más información acerca de ella. Al mes siguiente, Adela escribió a sor Luis Gonzaga comunicándole que sor Sagrado Corazón quería que sor Germana fuera a Agen a hacer su noviciado. El viaje se retrasó hasta después de la profesión de sor Teotista, cuando pudo estar disponible para sustituir a Germana en Tonneins. (1)

NOTA:

(1) ABT.718;726.

119 y 120. Sor Asunción y sor Teresa de Jesús (Las hermanas Silhères)

Desde el comienzo de la fundación del Instituto de Hijas de María, Adela y el padre Chaminade deseaban formar una rama especial, llamada Tercera Orden Regular, formada por religiosas que, sin guardar clausura, vivieran en pequeñas comunidades y sirvieran en zonas rurales. El Instituto dependía por el momento de los miembros de la Tercera Orden Secular para poder llevar a cabo este apostolado rural. A finales de 1824, se presentó una oportunidad de establecer la Orden Regular, y el Padre Chaminade y Adela respondieron inmediatamente. (1)

Dos mujeres, hermanas de sangre e hijas del señor Silhères, un abogado de Montfort, en la diócesis de Auch, se interesaron por formar para su pequeña ciudad una comunidad al estilo de las Hijas de María. Al padre Chaminade le pareció bien "adoptar" la fundación, pero con la condición de que estuviera integrada en el Instituto y subordinada a sus superiores. Las hermanas Silhères aceptaron estas condiciones y decidieron visitar los conventos del Instituto para aprender su espíritu y sus costumbres. (2)

En mayo de 1825, las dos hermanas visitaron la comunidad de Condom. Adela dijo a sor Encarnación que las tratara como postulantes, pero que no les diera a leer la Regla. El padre Chaminade pensó que era una buena idea no leer la Regla; si después de su visita a Condom seguían interesadas, deberían escribirle acerca de sus disposiciones. La visita fue muy corta, y ni Adela ni sor Encarnación veían cómo podían captar el espíritu del Instituto en tan poco tiempo. (3)

Al cabo de año y medio, las hermanas Silhères decidieron ir a Burdeos para hacer el noviciado, dejando su trabajo en Montfort en manos de Pelagia Cézérac. Su idea era volver a Montfort después de completar la formación básica de la vida religiosa; el Instituto les proveería de una directora durante dos o tres años, hasta que pudieran desenvolverse sin tutela externa. Tenían varias colaboradoras dispuestas a unírseles. (4)

Después de detenerse de nuevo en Condom, las hermanas llegaron a Agen a mediados de diciembre de 1826. Adela les dio los nombres en religión: la mayor, sor Asunción; la más joven, sor Teresa de Jesús. Adela pensó que sor Asunción tenía más carácter y estaba mejor dotada; era juiciosa, pero quizás demasiado sensible. Sor Teresa de Jesús estaba menos dotada, pero tenía una personalidad encantadora y era muy alegre. Sin embargo tenía mucha imaginación y una peligrosa tendencia a los escrúpulos. (5)

Las dos hermanas estaban contentas con sus nuevos nombres. Además, se las veía dispuestas a someter su futuro a la obediencia. Incluso no querían volver a Montfort. Pero como tenían una suma de 40.000 francos para la fundación de Montfort, si ellas no volvían, tendrían que enviar a otras para que las sustituyeran. (6)

Después de pasar cuatro días en Agen, las hermanas salieron hacia Tonneins el martes, 19 de diciembre, llevándose con ellas a sor Inés Bernès y a sor Victoria Goux. Estuvieron en Tonneins sólo veinticuatro horas, para tomar el pequeño vapor que salía el jueves por la mañana. En Burdeos, informaron a sor Luis Gonzaga acerca de algunas de las mujeres que se habían asociado con ellas en Montfort, y que podrían querer entrar en el Instituto. La señorita Cézérac era una de ellas. Al día siguiente a Navidad, Adela les envió a ellas y a las postulantes sus saludos, expresándoles sus deseos de que se sintieran como en casa. Se mantuvo en contacto por carta, y particularmente con sor Asunción, enviándole saludos muy afectuosos. (7)

Estando el padre Chaminade fuera en el noreste, haciendo sus visitas, durante el verano de 1827, Adela recibió una sugerencia. La señora Belloc había organizado una congregación en la pequeña ciudad de Lectoure. Estaba teniendo tanto éxito, que empezó a pedirse un convento de las Hijas de María. Los rumores decían que la fundación de Montfort estaba pasando por serias dificultades. Se sugirió que si el dinero y personal destinado a Montfort se enviaba a Lectoure, podría fundarse fácilmente allí. Adela no estaba segura de cómo podría hacerse, o más exactamente, no sabía en qué condiciones habían aceptado las hermanas Silhères el dinero para la fundación de Montfort. Encargó a sor Luis Gonzaga que viera este asunto con las hermanas, y que pidiera al padre Chaminade su opinión al respecto. (8)

Las hermanas habían empezado oficialmente el noviciado el 9 de febrero. En septiembre, sor Luis Gonzaga, que ahora había visto a las hermanas durante nueve meses,

pensó que debían permanecer más tiempo para completar su formación religiosa antes de volver a Montfort para abrir la nueva fundación. Habían dado muy buen ejemplo a la comunidad con su docilidad y espíritu interior. A Adela le pareció bien, y prometió hacer todo cuanto pudiera por facilitar la llegada de más postulantes de Montfort. (Sin embargo, también se planteaba si no podrían usarse algunos de los fondos prometidos a Montfort para costear los gastos de las internas de Condom.) (9)

En octubre de 1827, **sor Asunción** seguía en Burdeos, pero finalmente abandonó el Instituto. La fundación de Montfort estaba pasando por momentos difíciles, y jamás funcionó como se había proyectado. (10)

Sor Teresa, la más joven, había nacido el 7 de septiembre de 1789. Llegó con su hermana y había empezado el noviciado en Burdeos el 22 de diciembre de 1826, y recibido el hábito el 2 de febrero de 1827. Hizo su primera profesión el 20 de abril de 1829, y los votos perpetuos el 14 de octubre de 1832. Murió en Tonneins el 4 de abril de 1869. (11)

NOTAS:

- (1) ABT.478;GJC.319.
- (2) ABT.319;ROU.525.
- (3) ABT.580;582;GJC,349.
- (4) ABT.693;697;720.
- (5) ABT.698.
- (6) ABT.698.
- (7) ABT.694;697;699;702;709.
- (8) ABT.717.
- (9) ABT.720;ROU.525.
- (10) ABT.726;730;POS.498.
- (11) ABT.vol.2,p.609 da como fecha de entrada el día 15 de diciembre, quizá teniendo en cuenta la fecha de su llegada al convento de Agen y no al de Burdeos.

121. Sor María Jacinta (Antonia Hybres)

Antonia nació en Agen el 29 de septiembre de 1802. Era hija de un juez de aquella ciudad. Cuando tenía unos veinticuatro años, decidió entrar en el convento de las Hijas de María. Sus padres, sin embargo, no daban su consentimiento. Finalmente, en el mes de junio de 1827, consiguió su permiso; pero no podría entrar hasta después del 1 de septiembre. Se conformó, aunque no le agradó la decisión. (1)

Parece que surgió otro problema cuando ya se acercaba la fecha de su ingreso en el Instituto. Sor san Agustín -Segunda Mandibéron- estaba a punto de dejar el noviciado para volver a su casa en Agen, y Adela temía que si la familia de Antonia se enteraba de aquello, volverían a oponerse a la vocación de su hija. Para evitarlo, Adela decidió retrasar la notificación de la salida de su hija al señor Mandibéron hasta después del lunes, tres de septiembre, fecha en la que suponía que Antonia ya estaría en el convento. (2)

Antonia entró en el convento el 6 de septiembre de 1827, y recibió el nombre de sor María Jacinta. Adela estaba segura de que sería una excelente *madre*: tenía muy buen criterio y verdaderos deseos de servir sólo a Dios. Poco después, sor María Jacinta fue a Burdeos adonde le escribió Adela. (3)

La postulante comenzó su noviciado el 28 de diciembre y emitió sus primeros votos el 28 de agosto de 1829. Al año siguiente fue Asistente General del Oficio de Instrucción. Hizo la profesión perpetua el 9 de octubre de 1831, y murió en Tonneins, el 10 de enero de 1860.

NOTAS:

- (1) ABT.708;711;716.
- (2) ABT.717.
- (3) ABT.722;723;733.

**122. Sor San Luis
(Francisca Campunant)**

Francisca nació el 2 de febrero de 1798 en Mezin (Lot-et-Garone), una ciudad pequeña, a unos dieciséis kilómetros al sur de Nérac. A principios de 1827, apareció en el convento de Tonneins, pidiendo que se le admitiera. Antes de ingresar en el convento, fue a Condom para ver al padre Chaminade. Sin embargo, Adela comunicó a sor Encarnación que no entraría en Condom, porque aquel convento con el internado era el menos adecuado para la formación. (1)

El padre Chaminade la entrevistó. Le dijo que le escribiera en el plazo de dos semanas, y que esperaba que pudiera ir pronto a Burdeos para comenzar su noviciado. Entretanto, podía ir a Tonneins a hacer un retiro. Al poco tiempo, el padre Chaminade volvió a Burdeos habiéndose olvidado completamente de ella a causa de sus muchas preocupaciones. Un mes más tarde, Francisca seguía haciendo el retiro en Tonneins, "en prisión", dijo Adela. No podía ir a Burdeos ni tampoco entrar en Tonneins. Sor Sagrado Corazón estaba muy a favor de que entrara allí, y Adela preguntó a sor Luis Gonzaga si el padre Caillet podría conceder el permiso si es que el padre Chaminade estaba tan ocupado.(2)

Por fin llegó el permiso, y entró en Tonneins, el 16 de octubre, con el nombre de sor San Luis. Adela pidió a sor Sagrado Corazón que la formara bien en la santa abnegación y en todas las demás virtudes que tendría que adquirir para prepararse bien para el noviciado. Sor San Luis tomó el hábito el 28 de diciembre de 1827, y emitió los primeros votos el 2 de diciembre del año siguiente. Hizo su profesión perpetua el 17 de octubre de 1838, y murió en Tonneins el 8 de febrero de 1849, nada más cumplir los cincuenta y un años. (3)

NOTAS:

- (1) ABT.714.
- (2) ABT.717.
- (3) ABT.719;721;724.

**123. Sor Angélica
(María Joly)**

María nació en Lauzun (Lot-et-Garonne), el 20 de marzo de 1806 y entró en Tonneins el 4 de junio de 1827. Se pidió a sus padres que entregaran una dote de sólo 3.000 francos; tras la muerte de ellos, la joven recibiría una renta anual que se destinaría al convento de Tonneins. El padre Chaminade decidiría cómo usar el dinero. (1)

María recibió el nombre de sor Angélica, y en septiembre se trasladó de Agen a Tonneins para hacer su noviciado como hermana conversa. Era ayudante en la lavandería; también se encargaba de cuidar las flores y las macetas. Adela comentó a sor Sagrado Corazón que aquello la mantendría en movimiento. Era una pequeña santa, trabajaba constantemente y en silencio, nunca perdía un minuto. A pesar de su delicada salud, trabajaba mucho. Ella misma confitaba fruta: ciruelas, peras e higos. (2)

Sor Angélica era feliz y gozaba de una gran paz. La comunidad, por su parte, estaba muy contenta con ella. Sor San Vicente la consideraba un tesoro. La ceremonia de su toma de hábito se fijó para el domingo, 16 de septiembre, octava de la festividad del Dulce Nombre de

María. Sor Sagrado Corazón se lo notificó a sus padres. La primera profesión de la novicia fue el 2 de julio de 1828, después de casi un año de noviciado. Hizo su profesión perpetua el 13 de octubre de 1835, y murió en Agen, el 20 de mayo de 1846. (3)

NOTAS:

- (1) ABT.718.
- (2) ABT.723.
- (3) ABT.719;721;723;725.

124. Sor Angélica (la segunda)

Una postulante de Condom, probablemente Angélica Dayrenx. Ver ABT.731.

125. Sor Angélica (la tercera)

Postulante de Arbois. Ver ABT.731.

**126. Sor María Constanza
(Catalina Leroy)**

Catalina nació el 3 de mayo de 1803, en Castelmoron, en el departamento de Lot-et-Garonne. Era modista, y estuvo trabajando mucho tiempo en el taller de la mejor modista de la zona. Era una verdadera apóstol en su trabajo; excelente profesora de religión, y muy hábil para llevar a la gente joven a honrar a María. Sabía leer y escribir bien y llevaba las cuentas del taller. (1)

Durante unos siete años quiso entrar en el convento, pero tenía una seria cojera. Sin embargo, para mayo de 1827, su cojera había desaparecido por completo, y aparte de una cierta rigidez en el muslo, caminaba con naturalidad. Adela esperaba que ingresara muy pronto en la comunidad; sería una excelente *asistente*. Se hicieron los últimos arreglos, y entró a formar parte de la comunidad el día de san Pedro, el 29 de junio; recibió el nombre de sor María Constanza. (2)

Dos semanas más tarde, el propio padre Chaminade le acompañó a ella y a sor Leonor a Burdeos. Adela aseguró a sor Luis Gonzaga que le agradarían las dos candidatas: tenían muy buena voluntad, talento y piedad. Esperaba que empezaran la primera formación en Agen y que la perfeccionarían en Burdeos. Adela se mantuvo en contacto con ellas por correspondencia, tanto como se lo permitía su tiempo. (3)

Sor María Constanza comenzó el noviciado el 28 de octubre (1827) y poco después estuvo enferma durante algún tiempo; aparentemente su enfermedad no era grave, pero Adela se preocupó y pidió que le mantuvieran informada. También prometió enviar a Burdeos un colchón que sor María Constanza había llevado cuando entró en el Instituto, y algo de lana para su cubrepíes. (4)

La novicia hizo su primera profesión el 30 de octubre de 1829. Cinco años después, el 9 de octubre de 1834, hizo la profesión perpetua. Sor María Constanza fue una de las contemporáneas de Adela que en 1886, a la edad de ochenta y tres años, reconoció el retrato de la fundadora: "Sí, ésta es nuestra madre". Sor María Constanza murió en Agen, el 10 de febrero de 1891. (5)

NOTAS:

- (1) ABT.708.
- (2) ABT.708;711.
- (3) ABT.713;715;716.
- (4) ABT.733.
- (5) POS.644.

**127. Sor Santa María
(Ana Charmel)**

Ana nació en Agen, el 1 de abril de 1806 y entró en la comunidad de Agen en 1827, el día de la fiesta de Adela. Por esa razón, Adela escribía a sor Luis Gonzaga: “Le he dado mi nombre con un pequeño añadido. La llamamos sor Santa María”. Tenía veintidós años y era una buena candidata. Llena de buena voluntad, era muy feliz -tal vez no muy inteligente- y muy entregada a todas sus tareas. Tenía una caligrafía muy bonita. Novata en el trabajo del crecimiento espiritual, era obediente y deseaba que le hicieran notar sus faltas. Básicamente, era una buena candidata y Adela tenía muchas esperanzas puestas en ella. (1)

En el mes de octubre, sor Santa María fue a Burdeos, pero no comenzó el noviciado hasta el 5 de agosto de 1828. Hizo su primera profesión el 19 de marzo de 1831, y los votos perpetuos el 8 de junio de 1834. Un mes después, murió en Agen, el 1 de julio de 1834. (2)

NOTAS:

- (1) ABT.716;717;723.
- (2) ABT.733.

128. Sor Esteban

Una hermana conversa postulante en Agen. (Ver ABT.716)

**129. Sor Delfina
(María Magdalena Moura)**

Aunque no se la menciona en las cartas de Adela, sor Delfina entró en el Instituto en vida de la fundadora. Nació el 9 de octubre de 1794. Entró en el convento el 2 de octubre de 1827. Comenzó el noviciado el 2 de julio de 1828. Emitió sus primeros votos el 28 de agosto del año siguiente. Hizo profesión perpetua el 9 de octubre de 1831, y murió el 12 de febrero de 1854, en Agen, tras haber servido en la Administración General del Instituto.

130. Sor María de Chantal

En octubre de 1827, Adela pidió a sor Luis Gonzaga que rezara a la Santísima Virgen para que María de Chantal entrara en la comunidad. Sus oraciones fueron escuchadas inmediatamente, porque al mes siguiente escribió a sor Luis Gonzaga pidiéndole noticias de la hermana. Dos años más tarde, se menciona a sor María de Chantal en una carta del padre Chaminade a Clouzet. Era diciembre y había viajado en carruaje, probablemente con dirección a Arbois, junto con dos miembros de la Compañía de María, Meyer y Bouly. Afortunadamente llegaron sanas y salvas a su destino, aunque sin dinero. De hecho, en el camino tuvieron que pedir prestado. (1)

NOTAS:

(1) ABT.727;733;GJC.492.

131. Sor Isabel Maillet

Fue una de las firmantes de las Actas del Consejo del 14 de julio de 1827, para la aprobación oficial del Instituto de las Hijas de María. (Ver ABT.737;POS.356).

132. Sor Isabel Bordes

Fue también una de las firmantes de las Actas del Consejo del 14 de julio de 1827, no así de la súplica al ministro de asuntos eclesiásticos y de la instrucción pública. (Ver POS.356).

133. Sor Cecilia (Marta Scmit)

No se la menciona en las cartas. Nació en 1801, y entró a formar parte del Instituto el 1 de marzo de 1827. Comenzó el noviciado el 8 de septiembre de 1827, y profesó el 1 de octubre de 1829. Hizo la profesión perpetua el 2 de octubre de 1839, y murió en Arbois, el 7 de octubre de 1875.

CUARTA PARTE:

**En el convento,
pero sin ser miembros del Instituto**

134. La señora Yannasch

Con el ingreso de sus dos hijas, Clementina -sor Teresa de Jesús-, y Paulina -sor Santísimo Sacramento-, la viuda Yannasch obtuvo el permiso de alojarse en los locales del convento. Puso a la venta las propiedades de la familia, pero no fue nada fácil encontrar compradores adecuados. En agosto de 1818, junto con la señora Belloc y otros miembros de la Asociación, la señora Yannasch participó en una peregrinación de reparación, que empezaba en la ciudad de Agen y acababa en la capilla de Nuestra Señora del Buen Encuentro, a unos siete kilómetros al sudeste. (1)

En el verano de 1820, precisamente cuando se estaban llevando a cabo las negociaciones para la fundación de Tonneins, de la que sor Teresa sería superiora, la señora Yannasch estuvo enferma durante algún tiempo. Mientras tanto, en junio, se vendieron sus propiedades, excepto una casita en Puch, para la que no pudo encontrarse comprador. El convento utilizó el dinero de la venta para ayudar a pagar la propiedad de los Agustinos. Entretanto, el señor de Lacaussade, en su intento por concluir la compra de Tonneins, pidió a Adela que hipotecara la propiedad de la señora Yannasch -¡que ya se había vendido! Incluso la casa de Puch se vendió en julio. (2)

Cuando sor Teresa se trasladó a Tonneins, después de septiembre de 1820, la señora Yannasch fue algunas veces a visitarla. Además, Adela solía enviar a sor Teresa noticias de su madre. Una semana después de la fundación de Tonneins, le escribió contándole que la señora Yannasch se encontraba bien y que iba a pasar tres días en Nuestra Señora del Buen Encuentro. (3)

En octubre, Adela escribió a de Lacaussade pidiéndole que intentara hacer que los compradores de las propiedades de la señora Yannasch pagaran. Había dos compradores, uno bastante adinerado, el otro algo más pobre. No pagaban desde julio. Un comprador, Lacoude, un obrero, debía 4.400 francos más los intereses; el otro, Soubès, un zapatero, debía 1.500 francos. Adela dijo a de Lacaussade que el dinero les era absolutamente necesario en el convento. Y le confesó: "usted sabe que unas pobres mujeres como nosotras difícilmente pueden inspirar miedo a esos deudores." Le suplicó que actuara en su nombre, que hablara con los compradores y que hiciera "lo que fuera necesario" para hacerles pagar. Podría disponer de todos los papeles y contratos que necesitara, que estaban en manos del señor Fabres, un notario de Puch. (4)

El 1 de marzo siguiente, fue el padre Chaminade quien escribió a de Lacaussade. Fabres había estado recientemente en Agen y les había dicho a Adela y a David Monier que no se había tomado ninguna acción contra los compradores. Además, el padre Chaminade necesitaba unos 8.000 francos con toda urgencia para pagar, el 9 de abril, los gastos del convento de Tonneins. (5)

En julio, la señora Yannasch cayó de nuevo enferma, "más o menos con los mismos síntomas que tuvo el año pasado cuando volvió del Buen Encuentro." Adela aseguró a sor Teresa que su madre estaría bien cuidada y que ella misma estaría a su lado el mayor tiempo posible. Laumont y Taillé habían ido a verla. Se le estaban aplicando sanguijuelas. Adela también le dijo a sor Teresa que su madre estaba resignada a la voluntad de Dios y que no debía preocuparse si Dios se la llevaba consigo. Ella sólo quería hacer la voluntad del Señor y vivir una vida nueva y santa. Adela pidió a sor Teresa y al padre Larribeau que rezaran por ella, y prometió escribir pronto con más noticias. (6)

Dos días después las noticias eran buenas. La aplicación de sanguijuelas había dado buenos resultados, y aquella misma tarde la señora Yannasch se puso mejor. Es más, había ido a la capilla a recibir la comunión y estaba fuera de peligro. (7)

De Lacaussade pudo finalmente actuar en el asunto de las deudas. En septiembre, Adela envió un poder de la señora Yannasch para que actuara como agente suyo. (8)

Al año siguiente, en junio de 1822, sor Teresa se puso enferma, y la señora Yannasch fue a Tonneins a verla. Sor Teresa murió en noviembre de 1823, y su madre fue a Tonneins para asistir al entierro. Adela estaba deseando que volviera a Agen, donde estaba segura de que sor Santa Foy la consolaría. Tras la muerte de sor Teresa, la señora Yannasch siguió visitando Tonneins, acompañando a varias candidatas o hermanas al convento. (9)

A principios de 1824, la señora Yannasch enfermó de nuevo, y las hermanas la cuidaron muy bien. "La memoria de su santa hija hace que la queramos doblemente," escribió Adela a sor Sagrado Corazón. De nuevo en septiembre se puso enferma y se le tuvo que purgar. Tres años después, cuando el padre Laumont, retirado en el convento, estaba muriéndose, la señora Yannasch se turnó con sor Catalina y sor Genoveva para permanecer a su lado por las noches. (10)

NOTAS:

- (1) ABT.305;339.
- (2) ABT.378;380;385;386;410.
- (3) ABT.402;404;412.
- (4) ABT.410.
- (5) GJC.152.
- (6) ABT.440.
- (7) ABT.441.
- (8) ABT.455.
- (9) ABT.471;493;502.
- (10) ABT.503;529;721.

135. Eulalia

Una joven llamada Eulalia estuvo en el convento de Agen, en los Agustinos, al menos desde principios de diciembre de 1820 hasta noviembre de 1821. Era sobrina de sor San Francisco, que por entonces estaba en Tonneins. Eulalia había estado enferma, pero el 9 de diciembre de 1820, Adela escribió a sor Teresa a Tonneins informándole que Eulalia estaba mejor. La joven pasaba la mayor parte del día en la sala de costura, y sor Inés, la prima pequeña de Adela, le estaba enseñando a leer. A veces pasaba el tiempo de recreo con las hermanas, o con la joven postulante del *Petit Habit*. (1)

Tres días después, esta vez en una carta a la propia sor san Francisco, Adela le decía que, aunque la comunidad estaba muy contenta con Eulalia, ésta era demasiado joven para permanecer tanto tiempo en el convento; además era fuente de distracción para las postulantes. Parece que después de Navidad, Eulalia volvió a casa. Se hicieron los arreglos para que volviera al convento como una de las candidatas del *Petit Habit*. (2)

En marzo, Eulalia estaba de nuevo en el convento, aunque algo enferma y no podía hacer mucho. Comía en el comedor de la comunidad, en una pequeña mesa especial para ella. Unos meses más tarde, una niña que ya leía bien, le enseñó el alfabeto. Sor Inés había dejado el convento después de Navidad. Sin embargo, sor San Francisco estaba molesta por el hecho de que fuera una niña la que enseñara a su sobrina. Así que Adela pidió a sor Emanuel, Jefe de Instrucción, que buscara a una de las mayores para enseñar a la joven. (3)

En febrero de 1822, Adela aseguró a sor San Francisco que Eulalia estaba bien.

NOTAS:

- (1) ABT.416;418.
- (2) ABT.418;424.
- (3) ABT.428;463.
- (4) ABT.423 (ver la nota del editor, adjunta a 423)

136. La señorita Dardy

[No está claro si la señorita Dardy era algo pariente del señor Dardy, gran amigo del padre Chaminade, que dirigió un pequeño internado para chicos en Agen, y que trabajó muy activamente por promover la rama juvenil de la Congregación en Agen. Había servido de "testaferro" a los Hermanos cuando abrieron su propio colegio en esa ciudad en 1820. Una de sus hijas fue admitida en Condom como interna, porque como dijo Adela, no era propio que estuviese en un internado de chicos]. (1)

En abril de 1825, Adela escribió a sor Encarnación a Condom para que no admitiera a la señorita Dardy como interna hasta que cambiara su comportamiento. Habían llegado a oídos de Adela algunos rumores desagradables. Dardy era mayor que el resto de las internas, y Adela temía que ejerciera una influencia negativa en las más jóvenes. Adela comentó que era mejor que se perdiera una antes que muchas. (2)

Sin embargo, sor Emanuel, que era amiga de Dardy, tenía interés en recibir a la nueva estudiante. Entretanto, Dardy pidió a sor Encarnación permiso para hacer un retiro en Agen antes de entrar en el colegio. Adela no se opuso a la idea, aunque creía que un retiro no iba a ser suficiente para una verdadera conversión. Pero le recordó a sor Encarnación que estaba "totalmente en contra de que fuera al internado." (3)

Dardy fue a Agen e hizo el retiro; tuvo varias sesiones con Adela. Al contrario de lo que Adela había previsto, el retiro fue de lo más efectivo, y Dardy salió con buenísimas disposiciones. Adela estableció las condiciones bajo las que se recibiría a Dardy, y también le advirtió que aunque estuviera en el colegio, no podría ver a sor Emanuel con más frecuencia que antes. Sin embargo, Adela no quería tomar la decisión ella sola, por lo que pidió a sor Encarnación que consultara el asunto con el padre Chaminade, explicándole las razones y preguntándole quién podría hacerse cargo de la dirección de Dardy una vez que entrara en el colegio. (4)

Un año después, Dardy no sólo era una estudiante, sino que se convirtió en ayudante de sor Emanuel. Mientras preparaban el personal para la fundación de Arbois, el padre Chaminade dijo a Monier que intentara disponer de Dardy para la reunión organizativa en Burdeos, a no ser que fuera completamente esencial que sustituyera a sor Emanuel mientras ésta formaba parte de la reunión. En realidad, lo que estaba anticipando era que sor Emanuel y Dardy irían a Arbois. Allí, Dardy sería profesora de canto y de piano. El padre Chaminade ya había hablado del asunto con Dardy en su visita a Condom, y Dardy estaba deseando ir, si sor Emanuel iba también. (5)

Sor Emanuel no fue a Arbois, y parece que Dardy tampoco. Un año más tarde, Adela escribió a sor Luis Gonzaga acerca de una tal Julia Dardy, que pudiera ser o no la misma persona. Estaba en Condom y había solicitado ser postulante. Sor Encarnación no quería que estuviera allí como postulante, y Adela estaba deseando que fuera a Agen. El padre Chaminade, sin embargo, prefería que fuera directamente al noviciado de Burdeos. La opinión de Adela sobre ella era negativa: "me da miedo su mal carácter, y dudo que tenga vocación, aunque por otro lado tiene mucho talento. ¡Que el Señor te ilumine a ti y a nuestros superiores!". (6)

NOTAS:

- (1) ABT.590;GJC.147;205;211;ROU.331;ver SIM. índice: Dardy.
- (2) ABT.573.
- (3) ABT.582.
- (4) ABT.562.
- (5) GJC.413;414.
- (6) ABT.735.

137. La señorita Bruite

Bruite había sido postulante en una comunidad religiosa de Aiguillon. Era una excelente profesora de dibujo, y estaba interesada en ser profesora adjunta en alguna casa religiosa. Enterada de esto, Adela pensó que se podría contratar para el internado de Condom; allí podría enseñar dibujo a las alumnas y también a sor Emanuel y a sor Josefina. Además, la señorita Bruite era amiga de sor Emanuel. Adela pensó que incluso era posible que solicitara el ingreso en la comunidad. (1)

En octubre de 1825, algunas semanas después de que la señorita Dardy hubiera llegado al internado de Condom, Adela escribió a sor Encarnación acerca de la señorita Bruite. Ésta estaba dispuesta a trabajar por 300 francos, y Adela ya había escrito al padre Chaminade sobre ella. Si estaba de acuerdo, la nueva profesora empezaría a trabajar inmediatamente. Pensó Adela que su comportamiento sería bueno y podría vivir en el internado, y no en el convento. (2)

Parece ser que sor Encarnación conocía ya a la señorita Bruite y se mostraba algo reacia al plan de Adela. Temía que la recién llegada pudiera ser fuente de conflicto en el colegio. Es más, la señorita Bruite empezó a pedir más dinero para comida y gastos de mantenimiento y una habitación individual. Adela respondió a sor Encarnación el 2 de noviembre. Aceptaba que la señorita Bruite pudiera disponer de una habitación individual; no creía que fuera ésta una petición excepcional. "Haría falta una abnegación religiosa para no disponer de ella." Sin embargo, no estaba conforme con pagar más dinero de los 300 francos convenidos. En el acuerdo original con la señorita Bruite, esta suma cubría todos los gastos. En cuanto a la posibilidad de que la señorita Bruite pudiera ser fuente de conflictos, Adela aseguró a sor Encarnación: "No te vas a casarse con ella; si llega a ser molesta, sencillamente puedes despedirla." (3)

Tres semanas más tarde, en una carta a sor Luis Gonzaga, que por entonces estaba en Condom, Adela convino con ella en que la señorita Bruite debía permanecer en el internado, con la menor comunicación posible con las hermanas. Si tenía vocación, esto no haría más que aumentar su deseo de entrar en la comunidad. (4)

Parece ser que la señorita Bruite se convirtió en seguida en un problema. En febrero de 1816, Adela escribió a sor Encarnación insistiéndole en la importancia del silencio en la comunidad religiosa. Las hermanas no debían conversar con la señorita Bruite sin necesidad. Fuera de la hora de recreo de la comunidad, la señorita Bruite debía también observar la regla del silencio; de lo contrario, haría que las hermanas lo rompieran, ya que difícilmente podía hablarse a sí misma. Al día siguiente, Adela escribió directamente a la señorita Bruite, aunque no estaba muy segura del efecto que produciría su carta. Pidió a sor Luis Gonzaga que rezara por aquel asunto; "no se me ocurre otra solución." (5)

Tres semanas más tarde, Adela escribió de nuevo a sor Luis Gonzaga, pidiéndole que fuera firme con la señorita Bruite, sin preocuparle excesivamente. Una amable firmeza, pensó, sería más productiva con estas "cabezas vacías" que la aspereza. La aspereza sólo empeoraría las cosas, e incluso podría predisponer a la señorita Bruite en contra de la religión. Adela añadió: "¡Sería feliz si no volviera después de las vacaciones!" (6)

En agosto las cosas se complicaron todavía más. La señorita Bruite había solicitado enseñar más cosas además de dibujo, y pedía más de los 300 francos prometidos. Sin embargo, había recibido algunos regalos (pañuelos y una falda) para compensarle por el trabajo suplementario, y Adela pensó que debía estar satisfecha con aquello. Además, añadió Adela, cuando una persona pertenece a una institución, debería estar deseando hacer un trabajo extra. (7)

Para septiembre, sor Luis Gonzaga estaba deseando deshacerse de la señorita Bruite. Podía ir a Agen como postulante, o ser sustituida por un profesor de dibujo. Adela estaba asustada. "¡No quiero a la señorita Bruite como religiosa bajo ninguna condición!" Pero, en justicia, no podía despedírsela simplemente. Al haber sido contratada, y haberla presentado como profesora de dibujo, debía quedarse al menos un año. Había que cumplir las promesas; si no, la reputación del colegio se resentiría. (8)

A principios de octubre, el padre Chaminade envió a Monier su proyecto preliminar para organizar el personal para Arbois. Sugirió que la señorita Bruite, si no se la volvía a contratar en Condom para el siguiente año, podría ir a Arbois bajo las mismas condiciones que en Condom. Sin embargo, iría a Arbois sólo en el caso de que la superiora de allí pudiera controlarla de forma que su presencia no fuera perjudicial para la comunidad. (9)

Con sor Luis Gonzaga de vuelta en Burdeos, era de nuevo sor Encarnación quien debía decidir qué hacer con la señorita Bruite. Incluso sor Emanuel estaba teniendo algunas diferencias con su amiga. Adela recomendó a sor Emanuel y a sor Encarnación que tuvieran paciencia y se apoyaran en la fe. Se alegraba de que la señorita Bruite no fuera postulante, porque tenía serias dudas acerca de la vocación religiosa de la profesora. (10)

Cuando sor Santa Foy volvió de Condom a Agen, en mayo de 1827, pudo describir más claramente a Adela cuál era la situación con la señorita Bruite. Adela animó a sor Encarnación a que conservara a la señorita Bruite, pero sólo hasta que finalizara el curso escolar. Este sería el momento más adecuado para que se marchara; mientras, las alumnas y las hermanas podían seguir mejorando sus trabajos artísticos. (11)

NOTAS:

- (1) ABT.614.
- (2) ABT.614.
- (3) ABT.616.
- (4) ABT.621.
- (5) ABT.638;639.
- (6) ABT.644.
- (7) ABT.669.
- (8) ABT.674.
- (9) GJC.414.
- (10) ABT.694.
- (11) ABT.707.

138. *Las Damas de Paravis*

El 26 de octubre de 1825, escribía Adela a sor Encarnación: "Tengo grandes noticias que darte. Las Hermanas de Paravis han recibido permiso del padre Chaminade para alojarse en nuestras habitaciones, destinadas a las que hacen retiros, y para guardar clausura allí." Estas hermanas venían de la abadía de Paravis, situada en la carretera de Feugarolles al transbordador que cruzaba el Garona desde Port-Sainte-Marie. Diez años antes, por sugerencia de Adela, la señora Belloc había acordado, con el permiso de monseñor Jacoupy, que las asociadas utilizaran la capilla de Paravis como lugar donde podrían ganar varias indulgencias. (1)

La abadía de Paravis había pertenecido a la Orden de Fontevault. La comunidad se había dispersado con la Revolución, pero después se reconstituyó una pequeña comunidad. Había tres religiosas de la Orden: la superiora, la señora Felicidad du Mas; la señora María de Bourran; y sor Antonia Bedry, una hermana lega. Se les había unido una antigua monja franciscana, la señora Catalina Descoutures. Al no haber ninguna esperanza de que la Orden se restaurara, las cuatro monjas acudieron al padre Chaminade y a Adela para que les permitieran retirarse en el convento de Agen y pasar sus últimos años en aquella clausura. (2)

El asunto se arregló de tal forma, que salieron beneficiados ambos, las *Damas de Paravis* y el convento. Las *Damas* aportarían una renta anual entre 1.500 y 3.000 francos, además de algunos muebles y una magnífica colección de ornamentos. Entregaron una dote para Emilia Boé, una congregante que quería entrar en el convento. Es más, Adela le dijo a sor Encarnación que eran unas santas personas que atraerían muchas bendiciones para la comunidad. A cambio, el convento reformaría para las recién llegadas la sección de las habitaciones destinadas a las mujeres que iban allí a hacer sus retiros. Les darían tres

habitaciones contiguas, incluyendo aquella en la que Luisa María Drenne había vivido y muerto, la capilla del noviciado, (las novicias ya se habían trasladado un año antes a Burdeos), un pequeño locutorio, que era la habitación que el padre Chaminade utilizaba en sus visitas, un pequeño comedor en la zona de entrada a algunas clases, y una entrada aparte para ellas. (3)

Estas reformas requerían más cambios, de forma que quedaran tres habitaciones reservadas para las que fueran a hacer su retiro. Casi siempre había alguna en el convento. Estas habitaciones necesitaban una puerta nueva para la clausura y una escalera que permitiera a las hermanas acceder a los cuartos de las que estuvieran haciendo el retiro sin pasar por los de las *Damas*. (4)

Justo antes de que se hiciera el traslado, la superiora sufrió una parálisis. De Bourran y Bedry estaban también algo enfermas. Necesitaban cuidados constantes. Pero era demasiado tarde para cambiar los planes; hubiera sido un crimen rechazarlas ahora, como dijo Adela a sor Sagrado Corazón. Pero sor Lucía, que era fuerte, tendría que venir desde Tonneins para ayudar, porque Agen estaba falto de personal. (5)

Las *Damas* llegaron a finales de noviembre, felices, piadosas y enfermas. Había que cuidarlas, incluso por las noches. La superiora, la señora du Mas, murió en diciembre. En su enfermedad y dolor, fueron un ejemplo para la comunidad. (6)

Había muy pocas esperanzas de que Bourran sobreviviera mucho tiempo. A medida que pasaba el tiempo, su estado empeoraba. El doctor Belloc dijo que su estado era desesperado. Con el tiempo se convirtió en un espectro ambulante. Adela decía a Sor Sagrado Corazón que parecía una vela. En abril tuvo que quedarse en cama y las hermanas permanecieron a su lado cuidándola. Podía recibir los sacramentos; el padre Laumont le daba la Comunión por la mañana temprano. Estaba perfectamente resignada a su destino. (7)

El recuerdo de aquellas mujeres, y el de la muerte de Bourran era constante. Por fin, a finales de mayo o principios de junio, Bourran murió. Bedry le siguió ese mismo año, 1825. Desconocemos la fecha de la muerte de Descoutures. (8)

NOTAS:

- (1) ABT.278.
- (2) ROU.522;AGFMI.Anales,vol.1,p,104.
- (3) ABT.614;615.
- (4) ABT.614;615.
- (5) ABT.624.
- (6) ABT.626;637.
- (7) ABT.626;627;647;649;650;651;AGFMI.Anales.vol.1,p.104.
- (8) ABT.653;656;661.

139. Melania (la protegida)

El 22 de noviembre de 1825, Adela escribió una carta urgente a sor Sagrado Corazón, que estaba en Tonneins. Le pedía que le ayudara en una buena obra que el convento de Agen estaba de acuerdo en llevar a cabo: salvar a una niña de ocho años de una futura vida de prostitución. La pequeña, Melania, era de Agen, donde su madre gozaba de una dudosa reputación. Sin embargo, Melania, inocente e ignorante de todo, había sido apartada de ese ambiente. Su madre ni siquiera la había llevado por el teatro. La niña era, en palabras de Adela, "bella como el día, y Dios la había mirado con un amor de elección." Era encantadora y de una modestia extraordinaria. (1)

La madre, preocupada por el futuro de su hija había suplicado: "¡Oh, si alguien pudiera acogerla!" La señora Hébrard, una congregante de Agen, había dicho a la madre que encontraría dónde cuidar a su hija si ayudaba algo. Económicamente podía muy poco, pero consiguieron, ella y Hébrard, una aportación de 150 francos al año. Los padres dejaron a la niña con mucha tristeza, pero era fundamental que no permaneciera en Agen. (2)

Adela pidió a sor Sagrado Corazón que se enterara de si la señora Lobie, una congregante de Tonneins, podría hacerse cargo de la niña y llevarla a su casa. Así podría asistir al colegio del convento junto con las alumnas. Sor Sagrado Corazón podía garantizarle 150 francos y en un futuro incluso podría darle más. Además, la encomendarían a la atención especial de sor Serafina. Adela le aseguró a sor Sagrado Corazón que podrían hacer una excelente obra de caridad preservando a esta criatura inocente de un futuro incierto. Pero debían actuar con rapidez, porque el convento de Agen no podía hacer nada más por ella. (3)

¡Melania estaba de camino a Tonneins antes incluso de que sor Sagrado Corazón respondiera a Adela! Por razones que no pudo detallar por escrito, Adela se vio obligada a enviarle la niña inmediatamente. Le dijo a sor Sagrado Corazón, si Lobie no podía tenerla, que estaba segura que algún otro miembro de la Tercera Orden Secular podría hacerlo. Entretanto, la niña podía pasar algunas noches en las habitaciones del convento destinadas a las ejercitantes y durante el día podría asistir a las clases. Sobre todo, era fundamental que se mantuviera el asunto en secreto. (4)

Dos semanas más tarde ya se había encontrado un sitio para Melania en casa de la señora Mazac, y Adela envió saludos y todo su cariño a la niña. Pero le preocupaba que los padres de la niña pudieran cambiar de opinión y fueran en busca de su hija, si no inmediatamente, cuando fuera algo mayor y adecuada para sus propósitos. Unos días antes de Navidad, escribió a sor Sagrado Corazón pidiéndole que dejara que la niña se quedara en el convento: dentro de la clausura durante las comidas y por las noches; el resto del tiempo estaría en las aulas o en las habitaciones reservadas para las que hacían los retiros. Pero bajo ningún concepto debían conocer los padres dónde estaba su hija. Algunos benefactores de Agen se habían puesto de acuerdo y dieron 200 francos para los gastos de la niña, si permanecía en el convento. (Entretanto, Adela escribió a sor María José a Burdeos para saber la opinión del padre Chaminade acerca de todo aquel asunto.) (5)

Poco después, el 28 de diciembre, Adela envió dinero para la manutención de Melania; pero advirtió a sor Sagrado Corazón que pagara a Mazac sólo por el tiempo que había estado allí y en base a los 150 francos que se le habían ofrecido en un principio. Mientras, Monier, (¿en nombre del padre Chaminade?), dijo a Adela que Melania no podía quedarse en el convento; su estancia allí podría llegar a tener serias repercusiones. (6)

A mediados de febrero se cumplieron los temores de Adela. Los padres de Melania habían cambiado de parecer y querían que les devolvieran a la niña. Preguntaron dónde estaba, pero nadie les dijo nada. Tenían previsto ir a Burdeos y pararían en Tonneins. Adela escribió rápidamente a sor Sagrado Corazón para que metieran a la niña dentro del convento y que durmiera durante algunas noches en los cuartos de las ejercitantes, para que los padres no pudieran encontrarla en la ciudad. (7)

Adela tuvo que seguir buscando a alguien que se hiciera cargo de la niña, porque los conventos podían hacer muy poco. Consiguió enviar algo de dinero, pero escasamente cubría los gastos de la comida. La señora Hébrard siguió pidiendo y pudo comprar un vestido a la pequeña. (8)

Hacia mayo de 1826, Melania se puso enferma. Adela siguió mandando todo el dinero que podía. La señora Hébrard no podía ayudar más, y Adela tenía que suplicar cada céntimo. Pidió a sor Sagrado Corazón que intentara conseguir algo de ropa para la niña, pero no quería que pidiera dinero (9).

En septiembre Melania se puso otra vez enferma. Adela pudo asegurarle una cama gratis en el hospital de Agen. Se apresuró a informar a sor Sagrado Corazón que enviara a la niña a Agen inmediatamente para que la atendieran. Sin embargo, dos días más tarde, accedió a que se quedara en Tonneins, porque sor Sagrado Corazón le había asegurado que podría curarse allí. Adela prometió enviar algo de dinero y ropa para Melania. Una semana después, Adela pudo enviar un paquete para la protegida. (10)

De camino a Burdeos para preparar la fundación de Arbois, Adela se detuvo en Tonneins y vio de nuevo a Melania. A la vuelta, volvió a detenerse en Tonneins. Luisa María, que estaba allí, iba a acompañar a Adela a Agen, así que pensó que algunas de sus ropas podrían quedarse en el convento. Le pidió a sor Sagrado Corazón que reservara seis de las mejores camisas para Melania. Sin embargo, de vuelta a Agen tuvo remordimientos de

conciencia porque las hermanas de Tonneins estaban muy necesitadas. Por eso, escribió a sor Sagrado Corazón, diciéndole que reservara las mejores camisas para la comunidad y entregara a Melania las más usadas; Dios le proveería cuando tuviera necesidad. (11)

A finales de noviembre, Adela envió a sor Dositea un paquete con algunas cosas para la comunidad. Incluía dos faldas para Melania, una para invierno y otra para verano, que le había dado la señorita Tari. Días más tarde envió otro paquete que había recibido de las Hermanas de la Caridad de Agen para la niña. Como se acercaba la Navidad, sor Sagrado Corazón quiso regalar a Melania algo especial. Adela le advirtió que no le diera nada que llamara demasiado la atención, teniendo en cuenta la pobreza en que se desenvolvía todo el Instituto. Añadió que debemos dar siempre algo a los pobres: mucho, si tenemos mucho; poco, si tenemos poco. (12)

En agosto de 1827, Melania seguía en el convento de Tonneins. Sor Sagrado Corazón tenía la esperanza de que sus propios tíos adoptaran a la niña. Pero no fue posible. Adela le animó a que encontrara una congregante en Tonneins que pudiera hacerlo pronto. En noviembre, Adela seguía preocupada por Melania, y envió a sor Serafina algunos vestidos para la pequeña protegida. (13)

NOTAS:

- (1) ABT.623.
- (2) ABT.623.
- (3) ABT.623.
- (4) ABT.626.
- (5) ABT.627;628.
- (6) ABT.561;629;ABT.561 está mal fechada casi con toda seguridad.
- (7) ABT.637.
- (8) ABT.642;645;647;648.
- (9) ABT.650;660;661.
- (10) ABT.675;676;679.
- (11) ABT.686.
- (12) ABT.693;695;696.
- (13) ABT.718;722;732.

140. La señora Clairefontaine

En 1821, una tal señora Champié quiso retirarse al convento y pasar allí sus últimos años. El padre Chaminade acogió positivamente la idea y autorizó a Adela a que le permitiera entrar en el de los Agustinos. Este "sencillo acto de caridad y religión" parece que fue malinterpretado por el público, así que el padre Chaminade pensó que sería más prudente retirar el permiso, aunque prometió encontrar una solución aún mejor para Champié. (1)

Cinco años y medio más tarde, Adela escribió a sor Encarnación diciéndole que podía comunicar a su Consejo (pero sólo a su Consejo, porque debía mantenerse todavía en secreto) cómo Dios protegía al Instituto de distintas formas. Otra señora mayor (tenía unos ochenta años), muy piadosa, la señora Clairefontaine, había solicitado entrar en el Instituto para pasar sus últimos años. A cambio, haría al Instituto beneficiario de su testamento, que ascendía a unos 40.000 francos. (2)

Tras consultar al padre Chaminade, la comunidad acordó construir una casita dentro de la propiedad del convento, adonde podría trasladarse con todos sus bienes y con su criada, Juanita, y vivir su propio estilo de vida, recibiendo visitas o saliendo cuando lo deseara y disponiendo de una entrada particular. Viviendo tan cerca del convento, podría recibir la ayuda material o espiritual que pudiera necesitar. El padre Chaminade opinaba que dar asilo a una cristiana que no tenía a nadie que la cuidara era una buena obra. (3)

Sin embargo, antes de que se construyera la nueva casa, Clairefontaine pidió que se le permitiera ir al convento para participar de la vida de la comunidad, especialmente para rezar con las hermanas. El padre Chaminade y el Obispo convinieron en que Clairefontaine se

trasladara al mismo convento; incluso se le ofreció la habitación de la propia Adela. Adela pasaría a una habitación que estaba arriba y que, en cualquier caso, consideraba más saludable para ella. (4)

Otra vez, como en el caso de Champié, una parte de la sociedad malinterpretó la situación, acusando a las hermanas de aprovecharse de una anciana indefensa. A Adela le preocupaba, sobre todo, que las acciones del convento pudieran ser ocasión de juicios pecaminosos por parte del resto. El padre Chaminade apreció su delicadeza de conciencia, pero le dijo que, aunque deseara y luchara para que acabara el mal en el mundo y que el reino de Dios llegara, no podía evitar que sucedieran aquellas cosas. Tendría que resignarse a ver cómo el mundo vivía una mezcla de bien y de mal. Desear que triunfara el bien, que Dios fuera glorificado en todo el mundo, y sentirse incapaz de conseguirlo, era un signo de la impotencia humana. (5)

Por otro lado, el padre Chaminade recordó a Adela que ella y sor San Vicente podrían no haber enfocado bien la situación y deberían examinar, ante el Señor, si había habido algún fallo de su parte que pudiera haber originado todas esas críticas. No estaba de acuerdo con sor San Vicente en que debían simplemente ignorar aquellos rumores y acusaciones. (6)

Entretanto, tenían que cumplir el acuerdo al que habían llegado. Autorizar a Clairefontaine a participar en las oraciones de la comunidad no anulaba la promesa de concederle unas habitaciones reservadas para ella sola. Éstas debían construirse inmediatamente y debía empezar a llevar a ellas todas sus pertenencias. (Había habido un malentendido inicial por parte del Padre Chaminade respecto al lugar donde debían estar las nuevas habitaciones.) Si, además de tener un lugar propio, se permitía a Clairefontaine el acceso a la clausura, éste era un favor adicional, que no sustituía al otro. (7)

Mientras, Adela había escrito al padre Chaminade respondiendo a su carta del 8 de abril, para decirle que ya había recuperado la calma y la paz a pesar de los rumores y acusaciones que seguía habiendo. Esto, según admitió el mismo padre Chaminade en una carta con fecha del 18 de abril, también había contribuido a su propia paz. Y le recordó lo cambiante que era la condición humana, y cómo el corazón, en medio de todo, debía permanecer unido sólo a Dios. (8)

En cualquier caso, continuaba, había que llevar a efecto los planes que se había acordado con Clairefontaine: construir un nuevo edificio, trasladar sus pertenencias, autorizarle el libre acceso a la clausura. Lo que no aprobó fue que ocupara la habitación de Adela. Aunque la habitación de arriba fuera mejor para la frágil salud de Adela, su despacho debía permanecer en el mismo sitio. (9)

Clairefontaine llegó al convento a mediados de abril, antes de que Adela recibiera su carta del 18 de abril, y se le designó la habitación de Adela, trasladándose ésta a los cuartos de arriba. Adela escribió a sor Sagrado Corazón que la mujer sólo intentaba hacer algo bueno para la comunidad; sus asuntos, sin embargo, eran un constante desorden, e incluso podía ser objeto de un proceso. Pero ella no se preocupaba, hablaba poco, era muy humilde y no requería atención especial. Juanita, su sirvienta, atendía sus necesidades, e incluso hacía recados para la comunidad. (10)

Evidentemente, su presencia supuso una carga adicional para la comunidad. Como escribió Adela a sor Dositea, el convento se estaba convirtiendo en un asilo de ancianos, con Clairefontaine, las *Damas de Paravis*, y el padre Laumont que se había retirado allí. El personal de la cocina trabajaba muy duro alimentando a las tres "familias", y a menudo también a los Hermanos del Refugio. Estaba el comedor de la comunidad, el pequeño comedor de las *Damas*, y las comidas para Clairefontaine y el padre Laumont en su habitación. Más aún, toda esta gente mayor requería una dieta especial, y con todo aquello, sor Catalina tenía demasiado trabajo en la cocina. (11)

Con todo Adela reconocía a sor Sagrado Corazón que el convento era muy afortunado por albergar allí a todos aquellos benefactores, porque llevando esas "cargas" adicionales, la casa madre de Agen podría contribuir al mantenimiento de otros conventos. (12)

El padre Chaminade había enviado su carta el 18 de abril, para que Adela recibiera sus observaciones antes de tomar una decisión acerca de Clairefontaine. Por tanto, su sorpresa y disgusto fueron grandes cuando se enteró de que, antes de recibir sus noticias, el convento

había actuado según su buen parecer. Su molestia fue aún mayor porque al mismo tiempo, sor San Vicente había pedido prestado dinero ¡y se lo notificó cuando la deuda ya se había contraído y había que hacer los pagos! (13)

No se anduvo con rodeos en su carta del 25 de abril, y fue especialmente severo con sor San Vicente. Le dijo a Adela que el incidente serviría para recordarles que uno debía pedir consejo con tiempo suficiente, y no tomar las decisiones y actuar en consecuencia antes de que se llegara al consejo. ¿Qué ocurriría si los superiores locales actuaran siguiendo la ley de los hechos consumados, y luego se disculparan por haber actuado con demasiada independencia? (14)

En cuanto al asunto de Clairefontaine, su postura era clara y la reiteraba: su casa debía terminarse lo antes posible. "Aquella primera promesa, que él y Adela habían hecho a Clairefontaine, y lo repetiré las veces que haga falta, no puede perjudicar a la segunda, cuyo propósito era aumentar en lo posible su piedad admitiéndola en la clausura; pero jamás la segunda promesa de admitirla en la clausura podía servir de pretexto para denegar la primera, su casa. "Le dije esto en cartas anteriores, y espero que me lo prometa en su respuesta. Más aún, espero que la casa esté lista para bendecirla cuando vaya a Agen; deme al menos alguna esperanza a este respecto." (15)

La casa no estuvo lista para que el padre Chaminade la bendijera cuando hizo su visita en julio. En septiembre, Clairfontaine empezó a mostrar signos de senilidad, hablaba sola vagando y gimiendo por el convento. Adela escribió a sor Luis Gonzaga que había vuelto "a su infancia". Finalmente, en octubre, cuando se estaba organizando la fundación de Arbois y justo antes de que Adela fuera a Burdeos, la casa se terminó. El padre Laumont fue el primero que se trasladó allí. El 8 de octubre, Clairefontaine fue a su nueva casa, teniendo libre acceso a la clausura de acuerdo con la promesa que se le había hecho. (16)

Para mediados de diciembre Clairefontaine ya se estaba muriendo. Adela pidió oraciones por ella a los demás conventos. Al padre Laumont le afectó tanto, que a finales de mes ya era incapaz de escuchar las confesiones de las hermanas. (17)

La señora Clairefontaine murió probablemente en enero de 1827. El convento recibió la herencia en mayo; incluía una pequeña propiedad cerca de Aiguillon. En noviembre, el padre Chaminade cedió la propiedad al convento de Tonneins, que estaba muy necesitado, y Adela se apresuró a dar la noticia a sor Sagrado Corazón.

NOTAS:

- (1) GJC.172.
- (2) ABT.638.
- (3) GJC.392;393.(Estas cartas deben ser leídas íntegramente).
- (4) GJC.392;393.
- (5) GJC.392.
- (6) GJC.392.
- (7) GJC.392;393.
- (8) GJC.398.
- (9) GJC.399.
- (10) ABT.648.
- (11) ABT.649.
- (12) ABT.660.
- (13) GJC.394.
- (14) GJC.394.
- (15) GJC.394.
- (16) ABT.674;682.
- (17) ABT.696;697;698;703.
- (18) ABT.707;736.

141. La señora Moira

Hacia finales de septiembre de 1827, Adela informó a Luis Gonzaga que el convento de Agen recibiría muy pronto a la señora Moira. La joven tenía treinta años, y era una excelente persona que sólo buscaba a Dios. Sin embargo, como era lisiada, no podía ser admitida como religiosa. Había conocido al padre Chaminade y le había pedido que se le admitiera como oblata, petición que se aceptó. Si perseveraba, podría hacer votos simples, pero no llevaría hábito. (1)

NOTA:

(1) ABT.726.

QUINTA PARTE:

Compañeras, fuera de los muros del convento

142. María Teresa Foy Diché Belloc ("Dicherette", "señora Belloc", Sor Juana de Jesús)

María Teresa Foy era la hija de un juez sustituto en el tribunal de lo penal en Agen. Su madre era María Teresa Lafillolie. Los padres se casaron en Burdeos en 1783. En 1796, el señor Diché hizo de agente de la Baronesa en un asunto de devolución de una propiedad que le había sido confiscada al Barón. En 1816, con la Restauración. Diché fue relevado del cargo para sorpresa y disgusto del Padre Chaminade. (1)

Nacida el 18 de noviembre de 1784, y bautizada al día siguiente, María-Teresa-Foy era la mayor de las cinco hermanas Diché, y un chico. Al ser la mayor, se le llamaba con el apodo "Dicherette." Hizo la primera Comunión el 4 de mayo de 1800. Cuando recibió la confirmación, el 6 de febrero de 1803, adoptó el nombre de Juana, por Santa Juana de Valois, cuya festividad se celebraba el 4 de febrero. Fue entonces cuando conoció a Adela, y ambas se hicieron muy amigas. Al año siguiente, junto con Ducourneau y Adela, Dicherette fue una de las miembros fundadoras de la Asociación, que rápidamente albergó a tres de sus hermanas; la quinta, como era muy joven, fue admitida más adelante. (2)

Dicherette se casó con Barthélemy Belloc, un joven médico, el 23 de abril de 1805, y le dio cuatro hijos: Eugène (2 de enero de 1806); Camille (5 de marzo de 1807); Paul (4 de octubre de 1808); y Amédée (26 de enero de 1811). El doctor Belloc animó a Dicherette a que mantuviera su amistad con Adela y a que continuara trabajando en la Asociación. Murió cuando cuidaba a las víctimas de una epidemia, el 14 de noviembre de 1812; tenía treinta y cinco años y ella veintiocho. Según sus propias palabras: "He perdido al noble marido que Dios me concedió. El sacrificio ha sido más doloroso de lo que jamás hubiera imaginado." (3). Antes y durante su matrimonio, y después como viuda, Dicherette trabajó muy activamente en las tareas de la Asociación. Mantenía correspondencia semanal con Adela, y visitaba el castillo una o más veces al año; era especialmente útil cuando el barón y su mujer estaban ausentes, y Adela tenía que hacer las veces de madre de familia. (4). Cuando los miembros de la Asociación se orientaron hacia la vida religiosa, es claro que Dicherette intentó ser una de ellas desde la fundación. Adoptó el nombre religioso de sor Juana de Jesús. Adela encontró en la decisión de su amiga la fuerza para seguir adelante con el proyecto. Sin embargo, parece ser que las objeciones de la señora Diché y el cuidado de los cuatro niños le impidieron entrar en el Instituto. Monseñor Jacoupy, sin embargo, estaba deseando considerarla miembro del Instituto, y más tarde le garantizó libre acceso al convento, incluyendo la entrada en clausura. (5)

Como vivía en la ciudad episcopal de Agen, Dicherette, o la señora Belloc, fue el contacto entre el Padre Chaminade y monseñor Jacoupy, y entre Adela y el obispo. Fue ella quien consiguió con monseñor Jacoupy y las Dames du Paravis que las asociadas utilizaran la capilla Paravis como lugar para ganar indulgencias. Es muy probable que fuera a Burdeos a consultar con el Padre Chaminade acerca de sus planes sobre la expansión de la Asociación de Hombres Jóvenes y de la Tercera División dentro de la diócesis de Agen. Fue ella la que negoció el contrato de arrendamiento del Refugio, supervisando su preparación y quien dio la bienvenida a Adela y a sus Compañeras cuando llegaron el 25 de mayo de 1816. (6)

Como cabeza de la Tercera Orden Secular en Agen, continuó con su trabajo en la Asociación, esforzándose, bajo la dirección del Padre Chaminade, por extender la Tercera División, de Mujeres Jóvenes, y la Asociación de Hombres Jóvenes. Como vivía en Agen y tenía libre acceso al convento, había pocas ocasiones en las que Adela pudiera escribirle. Por tanto, hay información muy limitada disponible en las cartas del periodo de después de 1816.

Poco después de la fundación, cuando Adela animó a Lolotte para que dejara su casa y se uniera a la comunidad, se pidió a la señora Belloc que intentara encontrar una cuñada adecuada para Lolotte. De hecho encontró a una tal señorita Christine Saint-Gilis, prima de la cuñada de la propia Adela. Sin embargo, no se llegó a nada. Fue entonces también cuando la señora Belloc, junto con otros socios, hombres y mujeres, tomó parte en la procesión para la reparación del altar de Notre Dame de Bon-Encontre, fuera de Agen. (7)

Dos meses más tarde, después que el Obispo propusiera que la comunidad del Refugio se trasladara al convento de las Huérfanas, Hermanas de San José, el Padre Chaminade encargó a la señora Belloc revisar el local. Lo hizo y dio un informe positivo sobre las posibilidades del

convento para la comunidad y las tareas que habría que desarrollar. (8). La señora Belloc extendió su influjo con la Asociación más allá de Agen. En Port-Sainte-Marie empezó una Fracción con diez miembros y algunas postulantes. También trabajó en Puymirol. Después se detuvo en Villeneuve para extender la Asociación; se volvió con una aspirante para el convento de Agen. En una ocasión, en Villeneuve, dio una conferencia que duró una hora y tres cuartos. Era tan ferviente y persuasiva, que dos mujeres inglesas protestantes que estuvieron presentes se quedaron encantadas. La señora Belloc había hablado de la Divinidad de Cristo, y de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. En Lectoure, también tuvo mucho éxito, tanto que el pueblo pidió que las Hijas de María fundaran allí un convento. En cualquier caso, siempre enviaba informes de su trabajo al Padre Chaminade. (9)

En septiembre de 1818, poco después del retiro fundacional de la Compañía de María, estuvo en la Magdalena ayudando al Padre Chaminade en el retiro que estaba dando a las mujeres. "La piedad de la señora Belloc," dijo el Padre Chaminade a monseñor Jacoupy, "y sus conferencias a las mujeres que están deseando oírla, parecen abrir para todas un camino lleno de paz y bondad." Durante el retiro, la Magdalena estaba repleta. El último día estuvo llena desde las cinco de la mañana hasta las nueve y media de la noche. Comulgaron más de 800 personas en las numerosas misas que se celebraron, (10)

Cuando el anterior convento de los Agustinos de Agen estuvo disponible y se decidió el traslado del Refugio, la señora Belloc pensó algunas renovaciones que resultaban mejores y más baratas que las que habían dispuesto los trabajadores. Y después de la fundación de Tonneins, fue la señora Belloc quien, en sus frecuentes visitas, era portadora de preguntas y noticias a Adela. (11). En 1823, cuando se ofreció al Padre Chaminade el antiguo hospital y lugar de peregrinación de la Piétat de Condom, envió primeramente al padre Collineau para que lo estudiara. Al no quedar satisfecho con el informe recibido, envió a la señora Belloc, pidiendo al padre Castex que la ayudara en todo lo que fuera necesario, y que le presentara a de Lachapelle. Le dio instrucciones muy precisas, y recibió sus informes con mucho interés. (12)

En base a los informes de la señora Belloc, el Padre Chaminade esbozó un plan preliminar para la utilización de la Piétat. Se lo envió a Adela para que lo revisara con la señora Belloc y para que le enviaran sus observaciones. También sugirió que sor Encarnación (Lolotte) y la señora Belloc fueran a Condom, vivieran con las tías de Adela, y supervisaran las reparaciones y renovaciones. (13). La señora Belloc estaba muy comprometida con el trabajo de la Asociación en el propio convento de Agen. Cuando Adela estuvo enferma, fue la señora Belloc quien, con sor San Vicente, la sustituyó en las reuniones de la Asociación los domingos y lunes. De vez en cuando ella también enfermaba y Adela se preocupaba de mantener informada a sor Sagrado Corazón, hermana de la señora Belloc, de su estado. Cuando podía, la señora Belloc pasaba temporadas en su casa de verano en Saint-Avit para recuperar fuerzas. (14)

Uno de los hijos de la señora Belloc, Camille, fue investido con el escapulario en el convento de Agen, porque no pudo ir a Tonneins, como se había previsto en principio. Su tía, sor Sagrado Corazón, era superiora allí. La propia señora Belloc acompañaba a veces a las hermanas o a las candidatas que se trasladaban de un convento a otro, y visitaba a sor Sagrado Corazón a menudo. (15). A finales de 1827 parece que se hicieron planes para enviar a algunos hijos de la señora Belloc a algún internado -tal vez dirigido por los Hermanos. El padre Collineau, en la postdata a una de las cartas del Padre Chaminade a Adela, escribió: "Que Dios bendiga a los hijos de la señora Belloc. Podrían disponer de habitación y clases por 400 francos cada uno; el Señor proveerá." Por entonces, el hijo mayor tendría veintinueve años, y el más pequeño dieciséis. (16)

Cuando Adela estaba muriéndose, Dicherette pasó largas horas junto a ella. El Martes, 8 de enero de 1828, fue ella quien preguntó a Adela si quería que se rezaran las oraciones de difuntos mientras estaba consciente, como había hecho Santa Juana de Chantal. El último día, sor San Vicente sugirió que Adela entregara a su amiga un crucifijo para su rosario. Con el permiso del padre Mouran, la enferma ofreció el crucifijo con las palabras: "En nombre de la comunidad, te lo entrego, porque yo no tengo nada que sea mío." (17)

La señora Belloc, desde la muerte de su esposo, se vestía muy sencillamente, siempre de negro, y con una cofia y una capa que recordaban al hábito de una religiosa más que el traje de una persona de a pie. Tras la muerte de Adela, no se le permitió la entrada en la clausura del

convento. Finalmente, se retiró a vivir con su hijo Paul, que era párroco de Cabalsaut (Lot-et-Garonne). Allí murió el 18 de enero de 1865, y de acuerdo con la tradición, fue enterrada con el hábito de las Hijas de María. (18). El hijo mayor de la señora Belloc, Eugène, ocupó un importante cargo en el tribunal de justicia de Agen. Camille se hizo médico e inventó el carbono que lleva su nombre. El tercero, Paul, se hizo sacerdote. El menor, Amédée, sucedió a su hermano Eugène en los tribunales. (19)

NOTAS:

- (1) WJC.070;POS.383-384.
- (2) AGMAR.35.2.40;Adela,p.71.
- (3) AGMAR.35.2.40;POS.383-384.
- (4) ABT.193.
- (5) ABT-283;WJC.063;ROU-354355.
- (6) ABT.263;278;300;302;WJC.054;055;059;POS.140-142.
- (7) ABT.305;306;312;327;WJC.075;079;081.
- (8) ABT.312;327;WJC.075;079;081.
- (9) ABT.323;502;504;558;717;WJC.094S;097;ROU.437.
- (10) WJC.104.
- (11) ABT.356;357;444.
- (12) ABT.256;257;262;264;266;280.
- (13) WJC.273.
- (14) ABT.506;578;580;581;582;584;585;676;689.
- (15) ABT.593;600;613;660;689.
- (16) WJC.440S.
- (17) POS.557.MEM.
- (18) ROU.723.
- (19) POS.383.nota.

143. Amelia de Rissan (Sor Luisa de san José)

Amelia nació en el castillo de Franc, en el municipio de Saint-Circq (Lot-et-Garonne), hacia 1788. En 1793, cuando con la confusión del momento, los de Trenquelléon abandonaron su castillo, se fueron a vivir en la casa, relativamente más segura, de los Lhuillier, en Agen. La familia de Rissan vivía en esa ciudad. Adela, que entonces tenía cuatro años, solía jugar con los niños de Rissan, Amelia y su hermano. Cuando las hermanas Diché, en 1807, incluyeron a Amelia en la Asociación, Adela se alegró mucho de restablecer los lazos con ella. (1)

El nombre de Amelia aparece en la lista que Adela envió a Burdeos en 1808. Adela siguió manteniendo un contacto personal con Amelia durante los años siguientes, escribiéndole, compartiendo libros con ella, y finalmente guiándola espiritualmente. Se conservan veintiuna cartas de Adela a Amelia. A través de la familia de Rissan, Adela encontró a Julia Planquié, y a menudo le daba noticias de ella a Amelia. (2)

En 1813, Amelia, que no disfrutaba de muy buena salud, se puso tan enferma que Adela temió que se muriese. “Lo siento por la amistad que nos une, no por ella, porque creo que los que mueren en el Señor, son verdaderamente felices.” Cuando se acercaba la fecha, en julio de aquel año, en que el padre Laumont recibiría oficialmente a las asociadas en la Tercera División de la Asociación, Adela incluyó en su Carta Circular una postdata en la que pedía a Águeda que se asegurara de que Amelia leyera la Carta y de que se preparara para la ceremonia. (3)

Lo mismo que Adela, Amelia comulgaba frecuentemente; y también era muy vivaz e impetuosa, y luchaba por disciplinar su personalidad. En 1814, Amelia había tomado una decisión: renunciaría los placeres del mundo para entregarse por entero al Esposo de su alma. Decidió comprometerse con el “querido proyecto”, y Adela le aconsejó que midiera sus fuerzas

"porque debemos cuidar de nuestros pobres cuerpos para que estén preparados para hacer cosas grandes mientras estemos en lo que usted llama nuestro paraíso terrenal." (4)

De nuevo enferma, Amelia, en 1824, fue incapaz de hacer el viaje a Lompian donde había sido aceptada en el querido proyecto. Se le dio el nombre religioso de sor Luisa de san José. Al año siguiente, 1815, fue a Lompian, y fue ella quien informó verbalmente a Águeda sobre la reunión. Mientras, el hermano mayor de Amelia había muerto y su padre estaba muy enfermo, con una enfermedad incurable. Había dudas acerca de si podría entrar en la nueva comunidad desde su fundación. (5)

El 18 de abril de 1816, la señora Belloc, que estaba ocupada preparando el Refugio, informó a Adela de que la madre de Amelia se había contraído la tuberculosis, y estaba al borde de la muerte. Una semana después, la mujer había muerto y Amelia tuvo que encargarse del cuidado de su padre enfermo. Por supuesto, estuvo presente para dar la bienvenida a Adela y a sus compañeras en el Refugio, el 25 de mayo, pero ella no entró; sin embargo, entregó su dote a la comunidad y fue uno de los primeros miembros de la Tercera Orden secular. (6)

Estuvo estrechamente comprometida con el convento durante los años siguientes a su fundación. Vestía un traje negro muy parecido al hábito de las hermanas; y monseñor Jacoupy le autorizó el libre acceso a la clausura, en vida de Adela. Dirigía reuniones generales y particulares de congregantes en el convento, y, junto con Adela, daba charlas y conferencias a las jóvenes. (7). En septiembre de 1816, el padre de Amelia murió. Pero tenía un hermano más joven al que no podía dejar, así que todavía no pudo ingresar en la comunidad. En cualquier lugar del país que fuera para curarse, crearía o fomentaría grupos de la Congregación. El Padre Chaminade estaba deseando que entrara en la comunidad. Le dijo a Adela que mientras debía ir muy despacio a la hora de admitir a nuevas candidatas desconocidas, debía impulsar enérgicamente a las asociadas como Amelia y Lolotte "porque ya se sabe que poseen el espíritu del Instituto." (8). Cuando escribió a Lolotte acerca de su misión común de salvar almas, Adela le ponía como ejemplo a Amelia. "Amelia tiene un don para esto; hace santas de todas sus criadas. ¡Oh, qué alma tan perfecta tiene esta querida hermana! No está atada al mundo con ningún lazo; siempre actúa por motivos sobrenaturales." Pero aunque era muy activa, Amelia seguía teniendo muy mala salud. En julio de 1817, volvió a visitar los baños de Bagnères de Bigorre. Estando allí, recibió una carta de Adela en la que le daba noticias detalladas de la visita del Padre Chaminade a Agen y a Auch. (9)

Auch, donde había una floreciente Asociación de Mujeres Jóvenes, estaba deseando tener una fundación de las hermanas. El padre Fenasse, un amigo del padre Chaminade, fue su principal promotor. Chaminade pensó que Amelia podría ocupar algún cargo en aquella fundación, aunque no sabía exactamente cuál. Mantuvo correspondencia con ella durante el invierno de 1817-1818. Hasta 1836 no se creó una fundación en Auch, la Tercera Orden Regular. (10)

En 1820, con ocasión de su fiesta patronal, san Luis Gonzaga, Amelia recibió una carta de Adela. Le deseaba que fuera valiente y que tuviera coraje en medio de las dificultades. Parece ser que la enfermedad de Amelia había desarrollado un nuevo síntoma, y tenía dificultades para caminar. Adela le aconsejó mucho descanso. Un año después, Adela escribió a sor Teresa a Tonneins para hacer, a petición de Amelia, una novena en honor de san Antonio de Padua y de san José. (11)

Se menciona a Amelia por última vez en una carta de Adela con fecha del 3 de abril de 1824, donde la fundadora reconoce a sor Sagrado Corazón que su estado físico se parece mucho al de Amelia; no podía concentrarse sin evitar tener un dolor de cabeza; sus piernas le estaban dando muchos problemas. (12). Tras la muerte de Adela, no se permitió a Amelia, lo mismo que a la señora Belloc, el libre acceso a la clausura; pero dispuso de una habitación en las propiedades del convento. Pasaría allí los domingos y participaría en el Oficio de la comunidad. De vez en cuando se le permitiría compartir las comidas y los ratos de recreo de la comunidad. Demostró ser de gran ayuda para sor San Vicente y siguió colaborando con el Instituto. Una de sus primas entró en el Instituto en 1837, recibiendo el nombre de madre san Enrique; murió en Agen en 1850. (No está registrada la fecha de la muerte de Amelia.) (13)

NOTAS:

- (1) ABT.084;ROU.726.
- (2) POS.092;398;399;ABT.vol.I,passim. Ver Adela.
- (3) ABT.190;192.
- (4) ABT.227;228;vol.I,passim.
- (5) ABT.233;238;243;280;POS.141;756.
- (6) ABT.302;POS.141;ROU.726.
- (7) ABT.307;WJC.073.
- (8) ABT.308;310;WJC.079;ROU.726 asegura que Adela fue el único niño superviviente, pero, ABT.308 nos habla de un hermano más joven.
- (9) ABT.313;321.
- (10) WJC.094;096S;097S.
- (11) ABT.401;436.
- (12) ABT.510.
- (13) ROU.726-727.

144. Florentina Abeilhé (Sor Teresa de san Agustín)

Nació en Marciac, en el departamento de Gers, el 17 de octubre de 1785. Florentina llevaba a cabo en su medio un apostolado muy activo ya antes de unirse a la Asociación, después de 1808. Parece ser que para entonces, la familia se había trasladado cerca de Agen, y Águeda conoció a Florentina y a su hermana, Josefina. Adela se refería a la primera como "la joven Bayonesa". En 1814, le envió un ceñidor de la Asociación que había recibido de Burdeos. En el verano de 1814, cuando estaba organizando un viaje a Agen, Adela le expresó su deseo de verla allí (1). Florentina fue uno de los miembros más activos de la Asociación, entregándose a todas las buenas obras que le encomendaban: catecismo, enseñar a los pobres, visitar enfermos, y desarrollar su propia vida espiritual. Ella y su hermana confeccionaron las camisas para Dubrana, el seminarista apadrinado por las asociadas. Florentina, con el nombre de sor Teresa de San Agustín, deseaba ingresar en la nueva fundación religiosa. Sin embargo, la atención que tenía que prestar a su padre enfermo lo hacía prácticamente imposible. (2)

Sor Emanuel, mientras estuvo en Agen, mantuvo correspondencia con Florentina, igual que Adela. Entretanto, Florentina había vuelto a Marciac, y junto con Melania Figarol formó grupos de congregantes allí y en Tarbes. Adela las animaba diciéndoles: "Esas jóvenes pueden, con su fervor, recrear esta bella época de la Iglesia. Somos una familia; seamos un solo corazón y una sola alma para Dios, sólo para Dios, preocupadas únicamente por amarle." (3)

Tras la muerte de su padre, y más de cuatro años después de la muerte de Adela, Florentina pudo, por fin, entrar en el convento en 1832, cuando tenía cuarenta y dos años. Fue por entonces cuando el noviciado se volvió a trasladar a Agen. Sor Luis Gonzaga era todavía maestra de novicias. Sor Teresa de san Agustín tomó el hábito el día de Navidad de ese año, en el decimosexto aniversario de la primera toma de hábito; hizo su primera profesión, y la perpetua el día de san Juan del año siguiente. Pero antes incluso de profesar, sucedió a sor Luis Gonzaga en su cargo de maestra de novicias, cuando sor Luis Gonzaga se trasladó a Condom (4). Sor Teresa de san Agustín siguió en su cargo en el noviciado hasta su muerte, el 7 de enero de 1840. Demostró ser una excelente guía para las jóvenes hermanas, y en el Instituto se le venera como a una santa. (5)

NOTAS:

- (1) ABT.225;235;237;ROU.727.
- (2) ABT.281;ROU.727.8
- (3) ABT.324;325.
- (4) ROU-727:ABT.vol.2,p.591;RMS.030-035.
- (5) ABT.vol.2,p.591;ROU.727.

145. Melania Figarol (Sor Javier)

Melania, cuyo nombre completo era Juana Úrsula Melania, nació en Clermont Dessous, en Lot-et-Garonne, no lejos de Port-Sainte-Marie, el 25 de enero de 1796. Su padre, que fue probablemente oficial del gobierno, trasladó a la familia con frecuencia -a Tarbes, a Pau, a París. Se hizo miembro de la asociación a edad muy temprana. Quiso entrar en la nueva fundación religiosa, pero sus padres, especialmente su padre, se opusieron. (1)

Tras la fundación, Adela le escribió a menudo para darle ánimos en su trabajo de congregante y misionera; también la apoyaba en su vocación religiosa. Antes del traslado a Condom, sor Emanuel, como Jefe de Instrucción, mantuvo correspondencia con Melania. Durante el invierno de 1817-1818, Melania estuvo en Tarbes, donde tuvo mucho éxito creando un grupo de la Congregación. Adela veía a estas nuevas congregantes como si fueran sus "queridas hermanas" y las animaba para que vivieran entre ellas unidas en la oración. Esperaba que estuvieran unidas en su amor a Jesús y María: "No olvidemos nunca que una congregante debería ser una pequeña apóstol llena de caridad." (2)

El padre Laumont comenzó a mantener correspondencia de inmediato con el sacerdote-director de la nueva Congregación, y Adela envió copias del Manual del Servidor de María, y un libro en el que se explicaba el propósito, los medios y la estructura de la Congregación. Adela pidió a Melania que nombrara a una congregante responsable para que fuera el contacto con el nuevo grupo. No pudo evitar añadir, en su carta del 24 de febrero, que esperaba que Melania pudiera unirse pronto a la comunidad de Agen, como sor Javier. "Recemos al buen Dios," escribió, "para que les dé a conocer su santa voluntad, para que les dé la fuerza y la gracia necesarias para llevarla a cabo, y para que lo dejen todo para conseguirlo todo." (3)

Aquella primavera, Melania había estado trabajando con Florentina Abeilhé y con otra congregante, de nombre La Marque; su trabajo se había extendido hasta más allá de Tarbes, hasta Marcia, la ciudad natal de Florentina. Adela envió el Manual y la guía por mediación de Rosalía, otra congregante de allí; el coste fue de 13 francos y 16 soles. En mayo, Adela escribió a Melania una carta de felicitación y ánimo, y de nuevo le expresó su deseo de que pronto pudiera entrar en el convento. Fue en esta ocasión cuando Adela exclamó: "¡Oh, Dios mío, mi corazón es demasiado pequeño para amarte; pero hará que muchos otros corazones te amen de manera que el amor de todos esos corazones compensarán la debilidad del mío." (4)

En junio de 1818, Melania hizo una breve visita a Adela en Agen, informándole de primera mano acerca de la expansión de la Congregación por los Pirineos. Adela escribió a sor Encarnación que sor Javier era tan fervorosa y tenía una confianza tan grande, que pronto desaparecerían los obstáculos a su vocación. En noviembre, Adela le escribió una carta especial de Adviento, recordándole cómo Jesús, formado por María, fue el modelo de la vida religiosa. "¿Podría decir alguien que ya la considero una de nosotras?" Exclamó. "Desde luego. Verdaderamente yo siento que es mi hija. Desde su visita, tenemos dos postulantes más. Les gustaría tener algunas compañeras. ¿Cuándo lo será usted?" (5)

Adela aconsejó a Melania que se enfrentara a sus padres con valentía y decisión, aunque desde luego, con el respeto y la obediencia que se merecían. Y añadió: "Rece mucho a sus ángeles de la guarda y al suyo propio. Confíe en el Señor, que sabe cuándo le sacará de la tierra de Egipto." Como Moisés, que se enfrentó al Faraón, Melania tenía que ser firme e insistente con sus padres. (6)

En respuesta a los saludos de Melania por el Año Nuevo de 1819, Adela volvió sobre el mismo asunto. Y añadió que como el padre de Melania se encontraba por entonces en París, "le sugiero que trate de conseguir su permiso mientras esté fuera; con la distancia se hará más firme podrá, tal vez, expresar mejor sus sentimientos por escrito que cara a cara." Adela también le aconsejó que trabajara por frenar su impetuosidad, y que caminara más despacio. Parece ser que Melania tenía la manía de inclinar la cabeza, y Adela le sugirió que la mantuviera derecha. Podría empezar el trabajo de su noviciado con esas pequeñas cosas, y así ser una religiosa mejor. (7)

Tres meses más tarde, Adela envió noticias a Melania acerca de la salud del padre Laumont. Había mejorado y había vuelto al trabajo. En casi todas sus cartas, Adela daba noticias del padre Laumont a Melania, a quien sin duda había conocido en su visita a Agen. De nuevo la

animó a que se preparara para la vida religiosa. Sobre todo, debía intentar adquirir esa muerte del yo, esencial para ese estado. No le sería fácil ni lo conseguiría rápidamente, pero cualquier progreso que hiciera acortaría su trabajo en el noviciado. "una es mejor religiosa si ha comenzado el noviciado en el mundo." Entretanto, el párroco de Marciac había adoptado una actitud mucho más positiva hacia la Congregación, y se aconsejó a Melania que aprovechara esto para extender más la Congregación. (8)

Hacia finales de 1819, cuando Melania tenía veintitrés años, su confesor y su madre acordaron que podía entrar en el convento, aunque no era probable que el padre le diera dote alguna. Adela estaba encantada, y al Consejo de la comunidad también le pareció bien. Adela escribió rápidamente al Padre Chaminade para pedir su aprobación, diciéndole que Melania era toda una esperanza que no podían dejar escapar; también le envió la carta que le había escrito Melania para que la leyera. En cuanto a la dote, "todavía confiamos en la Providencia." (9)

Contestó a la carta de Melania inmediatamente, asegurándole que sería bienvenida con o sin dote. Tal vez su padre se ablandara más tarde; si así fuera, la comunidad le estaría muy agradecida. Sería bueno que llevara al menos una cama, porque a la comunidad le quedaban muy pocas; pero que fuera una cama sencilla, barata, no hacía falta más. En cuanto al resto, Adela ya le envió una lista el año anterior con las cosas que debía llevar. Lo importante era que escuchase al Esposo: "Escucha, hija mía, agudiza el oído; deja la casa de tu padre y ven a la tierra que te enseñaré." "Venga," exclamó Adela, "la recibiremos con los brazos abiertos." Entretanto, la comunidad, y Melania, harían una novena a san José para que todo saliera bien. (10)

Hacia mediados de noviembre, mientras el señor Figarol seguía en París, Adela escribió al Padre Chaminade: "Esperamos a sor Javier dentro de poco." Toda la comunidad la esperaba con los brazos abiertos; Adela preparó su llegada con mucha antelación. A los pocos días llegó una carta de Melania comunicando que había tenido que posponer su marcha, posiblemente según consejo del confesor. Adela se quedó desolada, y la comunidad muy desilusionada. Adela escribió inmediatamente a Melania para darle ánimos y decirle que se mantuviera firme en este último revés. Las dos procurarían aceptar la situación confiando en Dios, que tenía sus propios e inescrutables designios. (11)

Mientras, le propuso Adela, el tiempo anterior a su llegada podía seguir siendo un tiempo de preparación. Pidió oraciones a sor san José, y una novena a sor san Francisco Javier que comenzaría el día de su festividad, el 2 de diciembre. Aconsejó a Melania que practicara el silencio, "la primera virtud que recomendamos a nuestras novicias", y la más adecuada para el Adviento, y que obedeciera a las sugerencias de su confesor. (12)

Pasó un año sin tener noticias de Melania. En octubre de 1820, Adela le escribió pidiéndole noticias. ¿Qué hacía?, ¿las había olvidado? Francia acababa de celebrar el nacimiento del futuro Conde de Chambord; tal vez el señor Figarol, en medio de esta alegría general fuera más flexible. "Inténtelo de nuevo", le pidió Adela; "al menos procure venir como interna por un año", como Virginie Drenne, que acababa de llegar al convento. La Providencia había enviado postulantes excelentes, para sustituir a las hermanas que habían ido a Tonneins; ¡cómo le gustaría que sor Javier se les uniera pronto! (13)

Adela compartió con Melania las noticias de la nueva fundación de Tonneins y del traslado de la comunidad a los Agustinos. A cambio, le pidió noticias acerca de sus disposiciones personales y de su trabajo de apostolado. Le envió saludos de parte de todas las hermanas, e hizo extensivos los suyos para Rosalía. (14)

Adela supo pronto de Melania. Había dudado en escribir por miedo a que Adela y las hermanas no la quisieran ya; más aún, no estaba segura de que tuviera vocación; y además sus padres necesitaban que se quedara en casa con ellos. Adela le contestó rápidamente: sus disposiciones y sentimientos y los del resto de las hermanas no habían cambiado en absoluto; después de tres años de prueba, podía estar segura de que su vocación era auténtica. En aquel asunto su confesor podía ser el que mejor juzgara; y no estaba claro que sus padres la necesitaran realmente, porque no era hija única. (15)

Melania le había hablado también de sus trabajos de apostolado. También le dijo que estaba trabajando por adquirir el silencio que Adela le había recomendado. Ésta le felicitó por el apostolado que estaba realizando. En cuanto al silencio, le animó a que siguiera, recordándolo;

pero que en el Instituto había cinco silencios que había que adquirir. Le explicó cada uno de ellos detalladamente, y sugirió a Melania que los trabajara uno por uno. (16)

En la primavera de 1821, Melania, que estaba cooperando con un equipo de misioneros predicadores de la zona, había establecido una importante Congregación en Pau, donde la familia vivía desde hacía poco tiempo. El grupo estaba formado por ochenta jóvenes y sesenta Damas del Retiro. El obispo de Bayona, que estaba en aquella zona con motivo de las Confirmaciones, dio algunas instrucciones a las Damas y les señaló sus cargos. Una viuda piadosa fue nombrada directora de las Damas, y Melania estuvo a cargo de las Jóvenes. Sor Adela y sor Emanuel comenzaron a mantener correspondencia con esos nuevos grupos. (17)

Dos meses después, el Padre Chaminade escribió al sacerdote director a Pau, pidiéndole que usara su influencia ante los padres de Melania para que le permitieran ir a Agen una semana. Pero el Padre Chaminade le confesó a Adela que no creía que consiguiera nada. (18)

En octubre, Adela volvió a escribir a Melania después de un largo silencio. Estaba contenta de que tuviera éxito con la Congregación, y le advertía de las dificultades y pruebas que siempre acompañan al trabajo de Dios. La animaba a buscar sólo a Dios, no su gloria; a que fuera una madre para todas las jóvenes; que les inspirara el amor a Dios; que las educara en las disposiciones y comportamientos virtuosos. Adela sugirió a Melania que nombrara representantes de las parroquias, dos por cada parroquia, que pudieran supervisar a las congregantes e informaran a Melania sobre su conducta. Especialmente, le dijo "vaya preparando su relevo, para que nada la retenga en Egipto en el momento de su liberación." (19)

Adela, como de costumbre, también dio a Melania noticias de la vida del convento, de la salud del padre Laumont, de la entrada de postulantes, de la muerte cercana de Luisa María (Drenne). Le dijo que sor María José acababa de recibir el velo santo. "¡Oh, cuándo podré adornar con él la cabeza de mi querida sor Javier!" (20)

Melania confiaba a Adela algunas dificultades que tenía en sus trabajos de celo, sus dudas acerca de su vocación, el miedo a perder su alma en el ambiente mundano en el que se veía obligada a vivir. En una carta de mediados de diciembre, Adela le repitió lo que ya le había dicho antes. Su vocación era auténtica. Tal vez Dios la mantuviera más tiempo en el mundo para establecer la Congregación más firmemente. Quizás un día, Melania volviera para fundar un convento, y así ver de nuevo a aquellas con y por las que trabajaba. (21)

De nuevo, Adela la animó a que volviera a pedir permiso a sus padres, sobre todo a su padre, para marcharse. Le propuso que imitara las virtudes de Jesús durante aquel Adviento, especialmente la rigurosa pobreza en el vestido y la comida. (22)

El Padre Chaminade había estado en contacto con el sacerdote director de Pau, delegando en él la admisión de congregantes. Adela explicó a Melania las prácticas utilizadas en Agen: las reuniones y su preparación, la elección de cargos, las reuniones del consejo de la Congregación. Se ofreció a enviarle una copia de las Reglas, aunque el franqueo sería considerable. Le explicó con detalle las ceremonias que seguían a la recepción, las banderas que se llevaban y los ceñidores que había que ponerse. Estos podían colocarse también en los féretros de las difuntas, y se ofrecería una misa por ellas; porque, le dijo, "acompañamos a las congregantes a la tumba." (23)

En una carta de los primeros días de mayo de 1822, Adela explicó a Melania el "silencio de la mente" que se practicaba en el Instituto. Le sugirió que comenzara con espacios cortos de tiempo; este silencio sería una excelente preparación para la oración mental. Tendría que trabajar duro para disciplinar la mente y la imaginación, pero sólo trabajando por su propio desarrollo podría trabajar por la salvación de los demás. (24)

Hubo otro largo periodo de silencio por parte de Melania. Finalmente, escribió, y Adela se dio prisa en contestar. Parece ser que Melania había estado pensando en entrar en las Hermanas de la Caridad. Adela no pudo menos que preguntarse: si sus padres le daban permiso para que las dejara a ellas e ingresara en las Hermanas de la Caridad, ¿no dejarían que entrara en el Instituto de María? Tal vez, se dijo, estaba hablando demasiado; debía buscar sólo la voluntad de Dios. (25)

Le dijo a Melania que el 21 de noviembre había habido seis profesiones; entre ellas Lolotte y la prima de Adela, Elisa. Y el siguiente 8 de diciembre, cinco postulantes comenzarían su noviciado. Como ese mismo día era la fiesta patronal de la Congregación, Adela dio algunos

detalles sobre cómo podría celebrarse en Agen, sugiriendo que podría hacerse algo parecido en Pau. Terminó la carta animando a su "querida sor Javier" a que siguiera renunciando a su propia voluntad y que desarrollara un auténtico espíritu de obediencia. "La quiero", escribió, "con todo mi corazón, por Dios y en Dios." (26)

Dos años después de la muerte de Adela, en 1830, los padres de Melania le dieron por fin el permiso para que entrara en el convento, pero con la condición de que fuera a las Damas del Sagrado Corazón. Sin embargo, ni ella ni las Damas estaban satisfechas con su postulante, y se fue. (27)

Finalmente, en 1834, dejó su casa y entró en el convento de Agen. Era el 1 de febrero, tenía treinta y ocho años y siguió manteniendo el nombre de sor Francisco Javier. Comenzó el noviciado el 16 de abril, e hizo su primera profesión el 5 de noviembre de 1835. Su profesión perpetua tuvo lugar el 2 de octubre de 1839. Enseñó en Agen y en Tonneins. Luego, fue enviada a Córcega, donde fue superiora en Ile-Rousse, en Cervione y en Olmeto. Volvió a Francia y murió en Agen, el 11 de noviembre de 1870; se la recordaría siempre como una excelente religiosa, muy entregada a la educación de las jóvenes. (28)

NOTAS:

- (1) ABT.320;ROU.728-729.
- (2) ABT.320;324.
- (3) ABT.324.
- (4) ABT.325;327.
- (5) ABT.327;329.
- (6) ABT.329;331.
- (7) ABT.332.
- (8) ABT.331;332.
- (9) ABT.345.
- (10) ABT.ABT.347.
- (11) ABT.350;352.
- (12) ABT.352.
- (13) ABT.408.
- (14) ABT.413.
- (15) ABT.413.
- (16) ABT.413.
- (17) ABT.433.
- (18) WJC.168S.
- (19) ABT.460.
- (20) ABT.460.
- (21) ABT.467.
- (22) ABT.467..
- (23) ABT.467;469.
- (24) ABT.469.
- (25) ABT.477.
- (26) ABT.477.
- (27) ROU.729.
- (28) ROU.729;ABT.vol.2,p.599.